

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLVIII

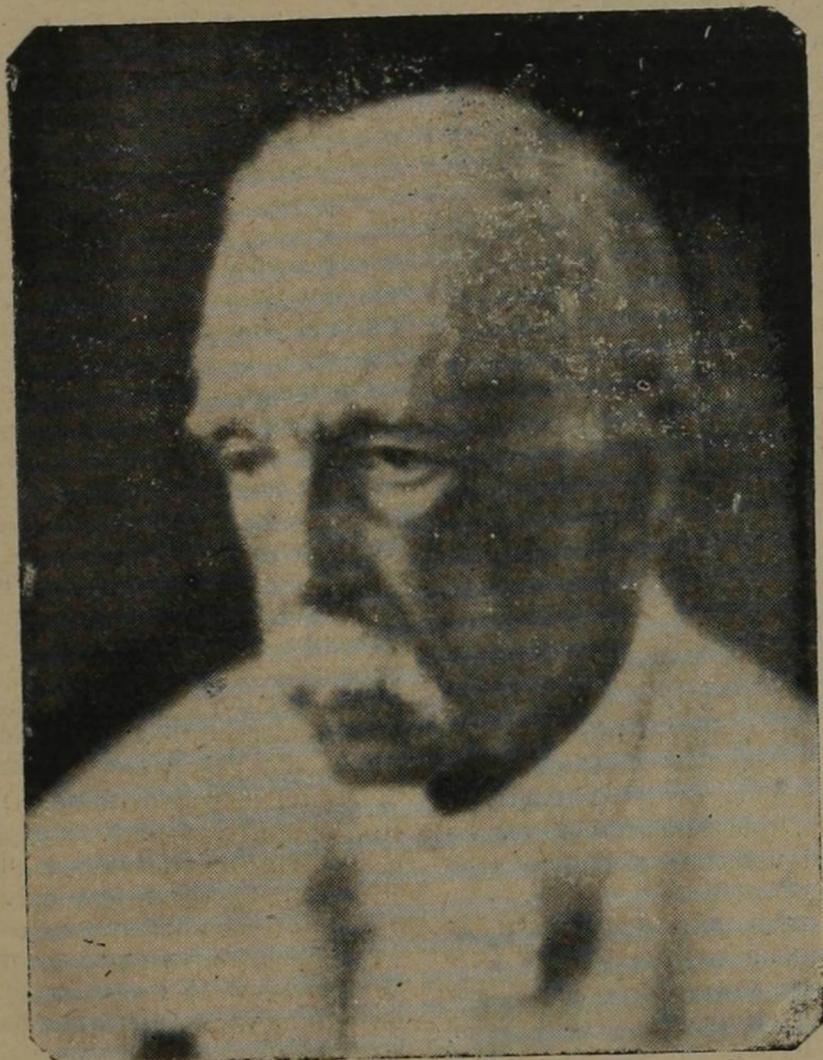
San José, Costa Rica

1953

Jueves 15 de Enero

Nº 2

Año 33 — No. 1147



Dr. Enrique José Varona

Perfil de VARONA

Por José FERRER CANALES

(En Rep. Amer.—Colaboración)

Enrique José Varona es cifra alta de la intelectualidad de América, voz serena y militante por la libertad y la cultura superior de nuestros pueblos, presencia simbólica del más alto magisterio moral. Humanista, es hondo conocedor de sus clásicos griegos —Platón, Heráclito, Anacreonte—; domina y lee en el original a Leopardi, Shakespeare, Verlaine y Baudelaire; goza en su mirador de El Vedado a Goethe y a Heine, pero sabe descender de esas alturas para hermanarse al angélico Martí en la lucha revolucionaria por la independencia nacional dirigiendo la revista *Patria*, y acude a tiempo a la contienda pública para ser el primer cubano en avizorar el peligro de la "absorción imperialista".

Nació en Camagüey en 1849. Hizo versos en su adolescencia. Fué prosista distinguido según muestran los dos tomos *Violetas y ortigas* y *Desde mi Belvedere*. Pensador, dictó su serie de conferencias sobre Lógica, Psicología y Moral en La Habana de 1880 a 1882. Catedrático, honró la ilustre Universidad de La Habana. Fué Vicepresidente de la República de Cuba.

Ahora su nombre aparece rodeado del merecido elogio de distinguidos escritores

y pensadores: españoles como José Gaos, Joaquín Xirau y Sánchez Reulet; hispano-americanos como Francisco Romero, P. Henríquez Ureña, Medardo Vitier, Roberto Agramonte, D. Fernando Ortiz, Jorge Mañach y Juan Marinello. Nuestro Hostos admiró la profundidad y la elevación de miras del distinguido cubano. Coester hizo su elogio en lengua inglesa y lo propio se hizo en la *Revue Philosophique*.

José Martí lo vió como "flor de mármol", Montoro como "enhiesto ciprés solitario", y Agramonte como "el escéptico creador". Varona es la eterna juventud del espíritu en dación generosa por Cuba y América, el llamado al forcejeo por la doble liberación, la intelectual y la política de nuestros pueblos.

II

Tres ciclos o etapas pueden distinguirse en la evolución del estilo del Maestro Varona.

La etapa primera incluye el tiempo que media entre la publicación de las *Odas Anacreónticas* (1868) y los *Paisajes cubanos* (1879). Cosecha primigenia que evidencia

cómo Varona ha acudido a Anacreonte por su concisión y sencillez, a Horacio por su gracia y su delicadeza. Ya ha estudiado a los románticos españoles Zorrilla, Hartzenbush, García Gutiérrez, Martínez de la Rosa, y se ha relacionado con la expresión de Meléndez Valdés y Moratín. Emilio Ballagas ha señalado en carta con que nos ha favorecido, cómo hay en Varona más que un genuino temperamento poético, un alto sentido ético. Hora fué pues aquella de mirada hacia clásicos, neoclásicos y románticos, sin el hallazgo personal de la Gracia de un artista que crea maravillosa poesía. Quedará, sin embargo, el amor a la eterna belleza y la capacidad para la interpretación del hecho lírico.

La época segunda (1880-1893) se inaugura con las conferencias filosóficas dictadas en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana —análisis, penetración, índice de un alma alerta a los valores universales contemporáneos. En abril de 1883 pronuncia su famosa conferencia sobre Cervantes y nos revela cuán profundamente había intimado con la máxima figura de la novelística española y cómo ha de ubicarse ésta en el marco histórico de un siglo de esplendor. *El Quijote* es para el crítico cubano "rica copa en que escanciaron las gracias", libro peregrino, honor de la humanidad.

De este mismo año es el estudio sobre la poesía de Hugo, donde señala en éste hondo conocimiento del hombre e intuición de la Naturaleza aunque un estilo amanerado y convencional. En 1883 escribe también su conferencia sobre la *Importancia social del arte* donde están algunas de las más ponderadas virtudes del estilo de Varona como claridad, latido humano, serenidad, medida. Continúa el Maestro cultivando sus temas cubanos, escribe acerca de Plácido, Julián del Casal, mira a valores europeos, a pensadores cual Spencer, Bain, Renán, a sociólogos e historiadores cual Taine, Summer Maine, y se siente atraído hacia la estética de Heine y la dramática de Shakespeare. En junio de 1893 termina su tesis sobre evolucionistas y positivistas.

Incluimos en la tercera etapa de su creación los años que van desde el comienzo de la redacción de *Violetas y ortigas* y *Desde mi Belvedere* (1894) hasta lo que escribe Varona en el epílogo de su vida ejemplar (1933). En el primero de estos volúmenes nos da Varona la medida de lo que ha realizado: "ni la música engañosa de palabras sin médula", ni aquello que sólo sirve para el deslumbramiento. La precisión, la claridad, la concentración caracterizan, como ha afirmado Concha Meléndez, su modalidad expresiva. Y la ironía. Su arte literario ha alcanzado su más alta depuración ya.

En 1907 hace el *Elogio del Dr. Esteban Echevarría* en el que nada nuevo tenemos que admirar desde el punto de vista de la evolución del estilo. Tampoco en el *Elogio de Félix Varela* (1911). Caracterizan el prefacio de su libro fundamental, *De la*

colonia a la república (1918), la sobriedad, la concentración, la emoción patriótica. La preocupación en *El imperialismo yankee en Cuba* (1912) es esencialmente sociológica, y el lenguaje nos da allí la impresión del movimiento dramático que revela la angustia colectiva.

Este ciclo tiene su culminación artística en el homenaje al mártir de Dos Ríos, *Martí y su obra política* (1896), obra con mucho de unción religiosa. Varona asciende hasta la comprensión cabal del viril, tierno y puro Martí. Hay belleza en la descripción del espíritu, de la frente de Martí, de sus ojos profundos y dulces, de su silencio, y en la alusión a las crestas de los Andes de donde parece venir para el Apóstol, la voz de aliento de las repúblicas empinadas en su dignidad y gloria.

III

Una vida que exaltó Varona fué la del Apóstol. "Cuanto hagamos por colocar a Martí en lo más alto de nuestra historia, será para nosotros, honra y provecho", dice Varona a Félix Lizaso en carta fechada en La Habana a 13 de marzo de 1932 al enviarle un artículo titulado *Mis recuerdos de Martí*. Son notas de emoción patriótica escritas en 1905.

Cuando Martí retornó a Cuba en 1879, su nombre no le era extraño; ya lo había leído por su fuerte personalidad, por su estilo literario, y como se anunciaba que el Apóstol era orador, Varona ansiaba escucharlo, aspiración que satisfizo en el Liceo de Guanabacoa en donde lo aplaudió por aquellos períodos que tenían el valor de música y poesía. El comentarista ha evocado aquella hora:

Pasaban ante mí... sus palabras sonoras en tropel de imágenes deslumbrantes, que parecían elevarse en espiras interminables y poblar el espacio de fantasmas de luz.

En otras ocasiones escuchó Varona la palabra martiana, que describió como voz de vidente en la hora del torbellino, como expresión de honda fe patriótica. Un día en Nueva York, de viaje rumbo a España, como Diputado a Cortes, recibió la visita del Apóstol entonces en aquella urbe de luces. Aún recuerda el andar nervioso de Martí, la claridad en los ojos, la efusión del pensamiento que se revelaba simultáneamente por el gesto, por los labios, por los ojos, y rememora para aplicarlas al amigo inmortal, unas palabras de Gabriel d'Annunzio: "Pertenece a la más noble de las castas humanas; es un vivificador".

Alcanza tal sinceridad el comentario de Varona que mejor que glosarlo es citarlo:

Yo no oía sino su voz conmovida, que me conmovía, deslumbrado una vez más por su lenguaje fulgurante; enterrecido por sus expresiones de afecto; confundido un instante con él en una misma tristeza por la incertidumbre que envolvía, cual pesada niebla, el porvenir de la patria; admirado yo de verle sacudir de súbito esos pensamientos sombríos, como si ya su visión interna se alumbrara con los lejanos resplandores de una nueva aurora.

Varona elogia las cartas de Martí por la riqueza y novedad de las imágenes, por la verdad que prende en ellas. Y selecciona este párrafo de una de ellas:

Increíble es que nos esperen mayores desdichas; pero parece de veras que nos están reservadas humillaciones y angustias más temibles, por menos remediables, que las que le tienen a usted atribulado el corazón, y a mí como muerto en vida. ¡Qué alegría verlo a usted entre estas penas como una flor de mármol!

Cuando en 1894 Varona volvió a Nueva York, ya Martí había salido hacia México. Las dos figuras, la del Apóstol y la del Maestro de Cuba, no volvieron a verse más. Este con su devoción por el patriota, quisiera más que un pedestal blanco para el poeta, el abrazo cordial de Martí y su frente de iluminado para la liberación definitiva de Cuba.

Ya hemos mencionado el estudio en que Varona analiza la obra martiana, el discurso pronunciado en la velada conmemorativa de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, celebrada en la noche del 14 de marzo de 1896, *Martí y su obra política*. Es una semblanza, una exaltación de los valores que concurren a la grandeza de Martí. No puntualiza fechas específicamente de la peregrinación del héroe, pero al terminar la lectura del discurso podemos recrear perfectamente la vida de la figura nacional en sus momentos más trascendentes. Y después de leer un libro como el *Martí, el apóstol* de Jorge Mañach —puente de belleza entre el arte y la biografía, perfecta adecuación entre el libro y el espíritu de fuego de Martí— es que comprendemos la significación de la síntesis hermosa de Varona, que Medardo Vitier ha descompuesto en veintiocho elementos temáticos.

Una de las partes más sugestivas de la semblanza es aquélla en que Varona puntualiza cómo Martí transmutaba el sentido de belleza cuanto alcanzaba: "Martí hacía florecer cuanto tocaba porque sabía aprovechar la más débil chispa, y, calentando los corazones, producía con unas ramas secas un incendio". Dice luego cómo el poeta de *Versos sencillos* pasó por la vida como quien lleva "antorcha y pebetero".

Ve al poeta, al soldado, al periodista, al

que cantó y combatió, pero estima que aquello que orientaba su vida era el ideal político, la libertad de su patria cubana:

Por eso fué su vida al parecer tan compleja. Peregrinó por el mundo con una lira, una pluma y una espada. Cantó, habló, escribió, combatió; dejó por todas partes chispas de su numen, rasgos de su fantasía, pedazos de su corazón, pero en cualquier ruta, por todos los senderos, su vista estaba siempre fija en la solitaria estrella, que simbolizaba su honda y perpetua aspiración de hogar y patria. De su poesía se exhala en perfume sutil la nostalgia del desterrado.

El acento de éste hacía vislumbrar al hombre de acción. No era un político profesional sino un Apóstol. Ha evocado también al niño de diez y seis años sufriendo un grillete. El expositor compara a Martí con Mazzini por la austeridad y nobleza de éste, y afirma que ambos orientadores podrían haberse abrazado a un lábaro que tuviese por lema las palabras: "Pensamiento y acción".

Ha juzgado que la obra martiana tiene dos aspectos y que cada uno exigía aisladamente el esfuerzo de un hombre para, primero, crear la concordia, lograr simpatías y, segundo, fijar un plan de acción revolucionaria. Quedan aquí pensamientos tomados del *Testamento político* como éste: "Para mí la patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber".

Describe la muerte de quien había hecho del patriotismo una religión, y recuerda cómo él realizó el sueño de pisar nuevamente la tierra cubana con el fulgor de la espada en la diestra, y lo compara con un águila y con un titán que cae después de haber ascendido al cielo. Mil brazos lo esperaban.

Vitier ha podido escribir con belleza y exactitud estas palabras: "Martí, muerto, comunica vívida ternura al pensamiento de Varona, le ungió la prosa, sembrándole los párrafos de piedades".

Cuadernos Americanos

Apartado Postal 965
México, D. F., México

Lista de Publicaciones extraordinarias en existencia:

Antonio Castro Leal: <i>Juan Ruiz de Alarcón</i>	Dól. \$1.00	Enrique González Martínez: <i>La Apacible Locura</i>	1.50
Juan Larrea: <i>Rendición de Espíritu I y II</i> , cada uno	1.00	Gustavo Valcárcel: <i>La Prisión</i> ..	1.50
Eduardo Villaseñor: <i>Ensayos Interamericanos</i> ..	1.00	Manuel Pedro González: <i>Estudios sobre Literaturas Hispanoamericanas</i> ..	2.00
Emilio Prados: <i>Jardín Cerrado</i> ..	1.00	Honorato Ignacio Magaloni: <i>Signo</i> ..	1.50
Rodolfo Usigli: <i>Corona de Sombra</i> ..	1.00	Alfredo Cardona Peña: <i>Los Jardines amantes</i> ..	1.50
Jesús Silva Herzog: <i>Meditaciones sobre México</i> ..	1.00	Germán Pardo García: <i>Luce-ro sin orillas</i> ..	1.50
Mariano Picón Salas: <i>Europa-América</i> ..	1.00	Gustavo Valcárcel: <i>La agonía del Perú</i> ..	0.50
Pedro de Alba: <i>De Bolívar a Roosevelt</i> ..	1.00	Solicítelos a Cuadernos Americanos (México, D. F.); o a Rep. Americano (San José, Costa Rica).	
Octavio Paz: <i>El Laberinto de la Soledad</i> ..	1.00	<i>Giro Bancario sobre Nueva York.</i>	

IV

D. Alfredo Aguayo, el eminente profesor, llamó a Varona "el más grande de los educadores cubanos" y estudió su pedagogía. "No fué ciertamente el gran filósofo —dice— un profesional de la pedagogía, un educador en el sentido técnico de la palabra; pero su vida fué una obra de educación no interrumpida y sus escritos perenne fuente de provechosas enseñanzas". "Varona fué siempre el maestro de todos, el educador nacional"

Su saber en sociología, en lógica, en psicología, su interés enciclopédico le permitieron el conocimiento de los móviles espirituales de la criatura humana y por eso fué un hábil conductor, director de almas, un psicólogo, un maestro.

Varona declaró en su *Discurso de apertura en la Universidad*, año de 1903, que el propósito y deber de los profesores se concentran en formar hombres. "Hombres que se sientan capaces de actuar frente a la naturaleza, para sacar de ellas las utilidades que les permitan vivir y desarrollarse; que se sientan solidarios de sus asociados, para concurrir con ellos a la grandiosa empresa de hacer mejor, más bella y noble la condición humana". Habló también acerca de templar el carácter, como Luz y Caballero.

Se opuso a la educación sectaria, a la disciplina militar, al castigo irracional, a la rutina, a los premios materiales. Su interés abarcó desde los jardines de la infancia hasta la creación de la Escuela de Pedagogía de la Universidad de la Habana. A los profesores les dice que no se educa con preceptos sino con ejemplos, a los estudiantes universitarios que por serlo "ya tienen su puesto en la escala de los valores sociales". "La enseñanza universitaria — agrega— debe ser eminentemente liberal; es decir que debe fecundar cada espíritu para que éste vuele con sus propias alas".

V

El 19 de noviembre de 1933 cruzó los umbrales que dan a lo desconocido, Enrique José Varona. Quien en sus años de vejez conservó el espíritu ágil y rebelde, silenciaba su voz. Quien en pleno positivismo superó a Spencer, callaba. Quien con autoridad moral había hablado acerca de la evangélica personalidad de don José de la Luz y Caballero, ya no daría más lecciones. Quien ha de tomarse como paradigma de alta cubanidad y americanidad, ya no velaría por la moral ciudadana. El crítico de finísima sensibilidad no hablaría más acerca de Ruskin, Baudelaire y Oscar Wilde. Moría el último gran maestro de la juventud en la Antilla Mayor, el hermano de Martí. (Si Martí fué poesía, lumbre en su corporeidad, Varona fué la visión serena).

Aquel día de noviembre de 1933 el pueblo, los intelectuales, los estudiantes llevaron al cementerio su cadáver. Manuel Sanguily hubiera podido escribir otra vez como en el entierro del Maestro de *El Salvador*: "Los que conducían en hombros su cadáver, escoltaban la escoria sagrada de un milagro".

Y Raúl Roa, a nombre de los universitarios, dijo entonces su palabra:

Yo he traído a este acto de peculiar relieve histórico, la palabra del estudiantado universitario. Una palabra genuinamente joven, viril, afirmativa, que



despide al viejo y amado maestro con la convicción diamantina y resuelta de completar su obra superándola, ya que el magisterio es estéril sino existen discípulos dispuestos a la negación constructiva.

Y dijo cómo la democracia perdía su gran voz cubana, la que por treinta años no se había enturbiado. Para Varona la democracia era la fórmula más perfecta en que se podía encarnar para los pueblos, el régimen verdadero de la libertad. Y recordó Roa que Varona había sido uno de los principales miembros de aquel Partido Revolucionario Cubano, fundado en 1892, creado para servir al ideal de la independencia cubana y puertorriqueña. (Varona fué también Presidente de la Junta Nacional Cubana Pro Independencia de Puerto Rico). Y afirmó Roa que Varona había sometido el problema cubano a un severo análisis sistemático en su estudio *Cuba contra España*. Suyo fué también el honor de estudiar temprano en el siglo *El imperialismo a la luz de la sociología*.

Varona conservó su gesto viril ante to-

das las formas del despotismo nativo. Por ello el 30 de marzo de 1927 los universitarios en plena lucha contra Machado, fueron a entregarle, como legítimo depositario, su protesta contra la *Prórroga de poderes*. "Ni las amenazas, ni el atropello, ni la posibilidad carcelaria, entibieron nunca su repulsa a la tiranía. Era un hombre de una sola pieza", aseguró el joven orador quien es hoy Director de Cultura en el Ministerio de Educación. La de Varona era palabra incendiada de verdad en la hora precisa en que otros callaban esperando cómodamente.

Varona es para nosotros no la *flor de mármol*, ni el *enhiesto ciprés solitario*, ni sencillamente el artista de la palabra, sí el pensador que quiere la renovación de aquel ideal socrático mediante el cual el perfecto y real conocimiento implica y obliga a voluntad y vida rectas y justas. A ese maestro de civilidad, clara conciencia de intelectual militante por el bien y por la libertad, rendimos merecido homenaje.

Puerto Rico. 1952.

Melgarejo y las barricadas de Potosí

(En Rep. Amer.—Colaboración)

La historia de Bolivia desde el momento en que esta nación obtuviera su emancipación política del poder ibérico, no es sino una sucesión ininterrumpida de motines y conjuraciones, traiciones y golpes revolucionarios. En medio de esta vorágine de apetitos bastardos, surge empapada en sangre y lodo la figura siniestra de Mariano Melgarejo, soldadote ignorante y dipsómano que domina el país durante seis largos años. En diciembre de 1863 Melgarejo derroca al presidente José María de Achá. Ni su ascensión exabrupta al mando supremo de la nación, ni el hecho de verse en una elevada posición —a la que no habría llegado jamás por méritos propios—, pueden refrenar los instintos de este energúmeno que se entrega con ahínco a la depravación y al vicio del alcohol. Melgarejo —como muchísimos militares de su época— estaba convencido de que su participación directa en innúmeras sublevaciones le daba derecho a ejercer la primera magistratura. Lograda su ambición y no satisfecho con ser solamente presidente provisorio, convoca a elecciones populares y, como único candidato obtiene absoluta ma-

yoría de sufragios. Las cámaras legislativas formadas por admiradores y secuaces del "héroe de diciembre", lo proclamaron el 16 de agosto de 1870, presidente constitucional de Bolivia.

Desde que Melgarejo arrebatara el poder y se hiciera dueño de vidas y de haciendas y cometiera todo género de tropelías, los pueblos de Bolivia, sin temor a las tropas mercenarias que respaldaban al régimen, día tras día, semana tras semana, en ciudades, villas y aldeas, se levantan en armas contra el tirano y sus colaboradores. Se sofoca un golpe revolucionario en Sucre y a los pocos días estalla una revuelta en Oruro y después en Cochabamba, sin que Tarija y Santa Cruz fuesen ajenos a estas demostraciones de descontento colectivo. Toda la ciudadanía consciente pugna por aplastar la tiranía y de todos los centros poblados se escuchan voces de protesta y de condenación.

Hallábase Melgarejo en la ciudad de La Paz de regreso de Oruro, cuando recibe noticias fidedignas de que el pueblo de Potosí al mando del general José Manuel Rondón, desconoce su autoridad y organiza

una junta revolucionaria. Con el propósito firme de escarmentar una vez más a los revoltosos, sale Melgarejo de La Paz el 3 de noviembre a la cabeza de tres mil veteranos que se relamen al sólo pensar que habrá saqueo, abundante bebida y gratificación después del triunfo... En llegando el ejército a Potosí, acampa junto a los cerros de la Cantería a un kilómetro del teatro de operaciones y la resolución de Melgarejo es sitiar la ciudad y rendir a los revolucionarios por el hambre. Mas, al recibir informes de que el pueblo de Santa Cruz secunda a Potosí, y que numerosos exilados que encontrábase en el Perú y Chile ingresan furtivamente a La Paz con armas, municiones y voluntarios, apresura los acontecimientos y ordena tomar la plaza. El historiador Arguedas al referirse a esta acción afirma que el ataque se inició la mañana del 28 de noviembre y fué terrible porque los soldados, ebrios, se echaron al combate con furor de bestias estimuladas por el apetito; pero la resistencia de los defensores fué heroica aunque estéril, porque las barricadas fueron tomadas después de seis horas de combate, casi al anochecer y cuando sus combatientes habían agotado las municiones o rendido la vida al pie del muro. Y entonces los atacantes, ufanos de su hazaña, rompieron a balazos las puertas de las bodegas y luego de embriagarse aún más, se lanzaron al pillaje. Los combatientes que salvaron la vida buscando refugio en los templos, fueron arrancados del sagrado asilo y asesinados en los umbrales...

Si bien, este brevísimo comentario exento de detalles se halla ceñido a la verdad, la autora de nuestros días, que fué testigo personal de esa monstruosa hecatombe que arrojó más de mil muertos y numerosísimos heridos y muchas casas destruidas, nos decía con lágrimas en los ojos, que Potosí —que ofrendara sus riquezas a España en el período colonial y después a la república para su organización— fué la ciudad mártir donde la ferocidad de los hombres se puso de relieve en toda su desnudez. Ella vió en la casa que habitaba, cómo aparecían de improviso, después de derribar paredes, soldados borrachos disparando sus armas sobre todo ser viviente que encontraban a su paso. Ella vió también, presa de terror, cómo, después del triunfo, las tropas de Melgarejo se entregaron al saqueo y al degüello. Grupos de

soldados seguidos por rabonas (1) entraban a las casas y se apoderaban de cuanto objeto de valor había. Ahítos de alcohol, dejaban intencionalmente abiertas las llaves de los depósitos de vino y de aguardiente y de esta manera corrían por las calles ríos de sangre, de lágrimas y de bebidas espirituosas...

Los asaltantes —decía nuestra progenitora— enloquecidos por la pólvora diluída en singani (1) que habían bebido antes del combate para tomar valor, ingresaban a las residencias de gentes acomodadas y a fuego nutrido arrebatában de sus poseedores, baúles y cajas con joyas y monedas de plata y salían cargados de botín en busca de un sitio donde proceder a la partija. Hubo casos en que una caja con valores pasaba por muchas manos, porque balas homicidas disparadas por los mismos saqueadores, eran las encargadas de eliminar a los compañeros que cargaban con ella. Fueron, por cierto, muy pocos los acaudalados mineros que pusieron sus bienes a buen recaudo y se libraron de ser fusilados; para ello, acudieron al recurso de arrojar puñados de dinero desde sus balcones. Empero, en la lucha desesperada y sangrienta de las barricadas de Potosí, Melgarejo sacrificó a su "ejército invencible". Los famosos batallones "coraceros", "quitacuellos", "zapadores" e "ingenieros" se redujeron a su mínima expresión numérica. El vecindario potosino, sólo por su amor a la libertad, se enfrentó con sin igual heroísmo ante el tirano del sexenio y sus huestes bárbaras y, esta acción, no obstante del tiempo transcurrido, es todavía recordada entre sollozos por los hijos y nietos de quienes vieron horrorizados el salvajismo de Mariano Melgarejo, digno émulo de Juan Manuel de Rosas, de Gaspar Rodríguez de Francia y de Juan Vicente Gómez.

El sombrío tirano abandonó Potosí dirigiéndose a La Paz a paso de vencedor, y en esta ciudad, el pueblo, en un combate legendario, acabó con las fechorías del soldado inhumano y feroz, que más tarde debía morir asesinado en los suburbios de Lima por el hermano de su amante.

Luis TERAN GOMEZ.

La Paz, Bolivia.

- (1) Compañera del soldado.
(2) Licor de uva.

El Departamento de Carazo tiene la más bella imagen de la Purísima en Nicaragua

(En Rep. Amer.—Envío del autor)

Dedicatoria

A mi gentilísima amiga diriambina Alicita González. A Pedrito Conrado, mi gracioso amigo de Jinotepe. Al Dr. Pedro Joaquín Chamorro hijo.

En mis jiras frecuentes por doquiera y con los anhelos espiritualistas por percibir sintéticamente como el alma de las ciudades, visito de preferencia las iglesias y los cementerios.

Las iglesias con sus elevadas torres, son antenas espirituales que captan los mensajes celestiales de las divinidades, las armonías pitagóricas de las estrofas.

Las iglesias: esfuerzos de la Humanidad

por comprender la Eternidad.

Los cementerios: deseos del Hombre por eternizarse.

En la iglesia de San José de los Franciscanos de Diriamba, encontré la más bella imagen de la Purísima en Nicaragua.

A Lucrecia, mi amiga, que vive en aquella ciudad, le pregunté: ¿En dónde será la misa de año de doña Felipita? —En la iglesia de San José, me responde. —Allí está, le repuse, la imagen de mayor belleza del país. —¿Es posible?, me responde. —Sin duda, le dije, puedes observarla atentamente y te convencerás.

Cada vez que llego a Diriamba, voy a admirarla. Largo rato paso contemplando extasiado su belleza, de modo que en esto pierdo la noción del tiempo y mi itinerario

Gustavo Alemán Bolaños

SANDINO

el Libertador

Biografía del héroe americano

Ediciones del Caribe
Guatemala, C. A.

Precio: ₡ 10.00.

Con el autor: 1ª A.N. Nº 31,
Guatemala, C. A.

Con la Librería Española,
San José, Costa Rica.

de viajes se altera con esta visita.

Cuando refería a Fray Miguel, Superior de los Franciscanos, la gran impresión que la referida imagen me produce, me dijo: "Tiene usted razón: Salzillo, autor de la obra, es uno de los grandes artistas españoles. La imagen de Diriamba es copia de una de las más famosas vírgenes de éste que había en Murcia y cuyo original fué destruído en la pasada revolución de España".

Francisco Salzillo nació en Murcia, España (1707-1781) autor de un gran número de esculturas admirables por su belleza; es llamado el último imaginero, "porque se encuentra en el límite que separa la verdadera escultura de ese falso arte de la imaginería en serie, que ha pervertido el gusto del pueblo".

Dice el intelectual mejicano José Juan Tablada, que la Humanidad se divide en dos grupos: los que no han leído el Tertium Organon de Ouspensky y los que sí lo hemos leído.

Inspirado por lo que allí expone sobre las dimensiones, digo yo, que cuando rajo leña, barro la sala o hago pantalones, siento como que mi conciencia actúa en una sola dimensión.

Si viajo en vehículos percibo la vida como en dos dimensiones. Y si medito, me gusta imaginarme el mundo en más de tres dimensiones.

Me gusta al contemplar, vivir la vida palpitando en toda su plenitud.

Tengo para mí, semi perdido un viaje a San Juan del Sur (Puerto), si no contemplo por lo menos una hora el Océano.

Cuando como un provinciano llego a Managua y no admiro la Catedral y al Palacio Nacional, siquiera por media hora desde la Plaza de la República, no me siento en la capital.

Cuánto gozo experimento al contemplar el futuro Monumento Nacional que algún día se erigirá a las glorias de Centroamérica en el parque de su nombre y que a nuestra iniciativa en el nuevo barrio obrero, ya tiene su lote por Las Cuatro Esquinas, donde acamparon los ejércitos centroamericanos en su lucha por la Libertad.

En fin... para no sentirme terrícola, todas las noches contemplo las bellezas inefables de los astros del firmamento.

Eloy CANALES RODRIGUEZ
Ciudadano del Mundo.

Rivas, 2 de mayo,
mes de María, de 1952.



QUÉ HORA ES ... ?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Lectura para niños?

Por Agustín NIETO CABALLERO

(Es un recorte de *El Tiempo*, Bogotá, noviembre 5 de 1952).

A los 11 años comienza generalmente la fiebre de la lectura. Mas en la hora en que vivimos se ha presentado esta fiebre desde los propios días de la primera comunión, y no ciertamente para ayudar a su buena preparación.

Tengo a la vista unos cuantos cuadros de éstos que los muchachos llaman *Comics*. Andan en sus manos desde los 7 años y prolongan su ascendiente hasta bien entrada la adolescencia. Veamos, al acaso, lo que traen algunas de estas publicaciones, venidas de uno y otro extremo del continente y, en este momento, manjar predilecto de nuestra niñez:

Entrega número 10 de la revista denominada *Cuentos de Brujas*. La carátula denuncia ya el género de mercancía que cubre. Aparece allí una adolescente medio desnuda y atada por gruesos lazos a una roca. La rodean monstruos amenazantes y calaveras que gesticulan, y le hacen friso leyendas que dramatizan hasta el paroxismo la escena de subidos colores y no menos subida intención. "Lo retamos a que lea estos cuentos de sobrenatural horror": así reza el primero de los rótulos. El retado es, sobra decirlo, el niño para quien se ha preparado especialmente este biberón de licores fuertes y embriagantes. Pero sigamos con la transcripción de las frases que salpican con colores de diversas tintas la carátula: "En este número: Servidores de la Tumba y Crecimiento de un Monstruo", en escarlata y verde que juegan con los colorines de la espantable figura del bruto que va a aplastar con una inmensa piedra a la niña maniatada. Y algo más en rojo sangre de toro: "Leyendas de terror nunca vistas".

No alcanza, sin embargo, la portada a anunciar el contenido de tan deslumbradora entrega. En la primera página se inicia con estrafalarios diseños de brujos y Bandidos enmascarados la tentadora novela denominada "La Mansión del Crimen". El castellano es de arrabal, y los diálogos parecen sorprendidos en una entrevista de hampones y maritornes de última laya, aun cuando éstas se presenten en vestido de baño bikini, quizás para buscar un toque de gran mundo y atraer más seguramente la atención de los adolescentes. En una lámina un hombre estrangula a una mujer. En otra la seductora dama le clava un puñal al que tiene cara de perseguir sus encantos. Volteamos la página y vemos que algún miembro de la pandilla del Don Juan sacrificado le incendia el lecho a la joven homicida, y ésta corre en su atuendo nocturno convertida en una antorcha humana.

La revista trae un mensaje dirigido a la juventud. Reza textualmente así: "¡Cuántas veces ha hervido el caldero del mal! Pero esta vez la poción es algo especial: contiene todos los ingredientes del terror, de la emoción y del tipo de acción que hiera la sangre en las venas. Jamás había yo

reunido tal colección de relatos escalofriantes. Nunca antes su salud mental había recibido tal amenaza, tal reto, para resistir la cantidad de horror que aparece en este número".

Y aún falta la más extraordinaria revelación. Al pie de la primera página en la que se transcribe el mensaje, aparece esta advertencia sensacional: "*Cuentos de Brujas* es una revista autorizada por la comisión calificadora de revistas, dependiente de la secretaría de educación pública". Por elemental discreción llamamos el nombre del país de donde este esperpento nos llega.

Otra colección en serie llamada *Clásicos Ilustrados*, con el mismo pie de imprenta e idéntica autorización oficial de la anterior, dice estar dedicada a la publicación de "Las mejores obras de los más grandes autores" y emula en carátulas estridentes y en escenas de sangre y violencia con la anterior.

Tomemos, al acaso también, el número 6 de estos novísimos clásicos.

En la primera página, sobre un fondo lleno de manchas de sangre aparece, a grandes titulares, esta leyenda: "He aquí una historia alucinante de sobrehumano terror! Estos dedos crispados tiemblan de remordimiento (sic), y serían capaces de desgarrar estas páginas, para apartarlas de vuestros ojos atónitos".

No es preciso agregar que la mano de los dedos crispados ilustra la página que anuncia la espeluznante historia. Las escenas de violencia llenan hoja tras hoja este manjar de la literatura infantil y culminan con el apasionante cuadro en donde el monstruo Frankenstein estrangula con sus dos manos férreas a la dama de las trenzas rubias que reposa en el lecho nupcial. "Me he vengado", grita uno de los circunstantes. "Elizabeth, Elizabeth", exclama el otro. "Ahora los dos somos viudos", agrega el colaborador del monstruo. "Demonio, asesino. Te mataré. Te mataré": éstos son los alaridos que surgen de las ilustraciones en medio del humo de los disparos y de la sangre vertida por los criminales.

Como escuela para preparar una generación de neuróticos; como sistema para asegurar en la niñez y en la juventud el desajuste nervioso y empañar sombríamente espíritus y corazones; como disolvente de la conciencia en las nuevas generaciones; como segura prolongación de una era de violencia, no habrá ciertamente nada más contundente y eficaz que esta literatura de arrabal.

Pudiera pensarse que la venta de estas publicaciones se hace, como la de las drogas heroicas, clandestinamente, para evitar el castigo de las autoridades, mas ocurre todo lo contrario. Ostensible, espectacularmente, se exhiben las últimas "entregas" en estanterías que "adornan", ya no sólo las librerías sino las tiendas a donde los chicos van en busca de golosinas. *Polar* y

Dr. E. García Carrillo

CARDIOLOGIA (Radioscopia y Electrocardiografía), METABOLISMO, VENAS VARICOSAS.

Sus teléfonos: 1254 y 3754

Octavio Jiménez A. ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: 25 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Protección Social

TELEFONO 2034

APARTADO 338

Comics son dos palabras que salen ahora juntas de los labios de los niños. Y no faltan los avisos estimulantes: "Compre el último número de *Cuentos de Brujas*. "Lleve a su casa el nuevo *Clásico*". Tal y como si el boticario anunciara en su farmacia: "No olvide usted su dosis de morfina". "Se cocaína". "Fume nuestra marihuana".

Estos cuadernos que se venden, y aún se alquilan, por millares, en muchas de nuestras librerías de barrio, no necesitan ser leídos para apreciar el estrago que causan. Basta mirar sus ilustraciones. En todas ellas, como en las entregas de que arriba hablamos, aparecen hampones con puñales, monstruos los más deformes, sepulturas abiertas, mujeres que cuelgan de los árboles con espantables rostros paralizados en un rictus de agonía o que gesticulan bajo el suplicio de torturas imaginadas por mentes enfermas.

Todo esto tuerce y daña los instintos normativos de la vida. Pascal hablaba del ángel y la bestia que se alojan en cada uno de nosotros. Como lo vemos, la literatura que ahora invade como una mancha de aceite el cerebro de nuestra gente joven da alimento únicamente a la bestia, dejando languidecer al ángel. Los niños y los adolescentes que se han entregado a esta clase de lectura y que ya deslustraron su visión de la vida con la contemplación de los aberrantes dibujos que la acompañan, encontrarán insípida, falta de condimento y de gusto, toda literatura que hable de cosas grandes y bellas y en la que los principios del bien hallen su asilo. Quien ha pasado por este entrenamiento apenas si gustará a los 15 años de Curzio Malaparte. Todo lo demás tendrá sabor de insipidez.

¿Qué harían los padres de familia si les revelaran que en la tienda de la esquina de su casa les están suministrando a sus hijos cada tarde una dosis de veneno que lentamente arruinará su vida? El escándalo social no tendría nombre. Y sin embargo lo que aquí denunciemos es harto más grave porque no se conocen los antídotos contra esta clase de veneno. Quedan persistentemente en el espíritu y, si es verdad que no matan, logran algo peor: deforman de por vida.

Y no hablemos de las revistas dedica-

das especialmente a los adolescentes y a ciertos ancianos que vuelven a sufrir crisis de pubertad. Estas sí se venden con cierta cautela y no tienen todavía autorización oficial, aun cuando gozan de franquicia en los correos, pasan las aduanas libremente y penetran por ignoradas rendijas a los hogares más pulcros y a las más reputadas escuelas, tal y como lo hacen las repugnantes moscas verdes de los cementerios, que tienen tan larga autonomía de vuelo.

Esta literatura truculenta llega al paroxismo de su auge en Europa al terminar la guerra. Y ello tiene su explicación. Menores y adultos se hallan con el sistema nervioso deshecho por los horrores de la devastación que han presenciado, y su mente está enlodada por todos los secretos del mercado negro y la quiebra de la autoridad en los hogares, muchos de los cuales han

quedado en ruina material y moral. A los cerebros y corazones afectados por ese hondo drama ya no los conmueven las dulces fruiciones de otra hora. Hay que darle en fuertes dosis relatos espeluznantes. De ahí el éxito de esta literatura atrabiliaria.

Por desgracia el grito estridente que ha de sacudir los nervios de los que han sufrido los tremendos impactos de la guerra, salva los mares y llega hasta nosotros, víctimas ahora de este bombardeo de proyectiles deletéreos que caen verticalmente sobre el espíritu de la juventud. Es un ataque de bacterias que no da cuartel.

Los padres de familia, como los maestros, deben estar alerta ante la magnitud de este asalto. Las autoridades que han de velar por la seguridad social tampoco deberían sufrirlo, indiferentes.

general Trujillo, el pueblo dominicano. Lo mismo la palabra "policía".

Un policía en los Estados Unidos o en Londres es un enorme ejemplar humano que le da la mano a la vieja para que cruce la calle, que parece un ángel guardián para los niños que salen de la escuela, y que a los ojos del mundo presenta un brazo paternal para la justicia. El policía de los déspotas en la América Latina es un tipo azaroso sacado de los bajos fondos, a quien se le da una pistola y un uniforme para que reviente a la oposición y mantenga el orden por el terror. Los cien policías de que se hablaba a los periodistas norteamericanos habían sido cien máquinas de matar campesinos. Los cien policías pertenecían a un cuerpo de choque que incendiaba los ranchos, robaba el ganado, asaltaba a las mujeres y a los hijos del campesino en escenas de barbarie que no hay que detallar. Los campesinos, cuando pudieron, pelearon y mataron. No eran comunistas. Los policías, no eran policías.

Sobre estos juegos de palabras se ha montado la mayor confusión imaginable. Los déspotas usan la palabra democracia para hacer gobiernos como los que se han pintado en las páginas de este libro. La gente común se pregunta si eso es democracia. Lo mismo ocurre con las demás palabras del diccionario político: ejército, religión, libertad, cristianismo, fe, república, justicia, juez, presidente, elecciones, congreso, sacerdote, universidad, paz, opinión pública. Con un vocabulario al revés se destruye el puente natural de comunicación entre los hombres. Cuando el presidente de la América visible habla, es preciso confrontar cada palabra de las que dice con su uso corriente y con la aplicación que él le da dentro de su territorio.

Aunque el tema parezca académico, sus resonancias son profundas porque arruinan principios morales, crean ambiente de cinismo, corrompen la fe".

El libro es, pues, como la voz del vigía y encarna además la acción del Maestro que frente a su deber, ha estudiado la opresión, y todo lo envilecido y lo oscuro en el escenario de nuestra América Latina.

El ha visto la reacción del clero fanático, que es realmente diabólica y ha seguido la maniobra de Perón en todos sus aspectos, entre ellos la de la supresión del pensamiento libre en la prensa y la historia de la Argentina, sin ella, pierde todo sentido.

Ha visto cómo la actitud del indio no es producto de un defecto racial, sino consecuencia de la vida a que se le ha sometido. Nos dice que si pudiera saberse el dinero latinoamericano que está depositado hoy en los Bancos de New York o de Suiza, emigrado por falta de garantías, se llegaría a la conclusión de que el capital que necesita la América Latina ella lo tiene.

Estudia el cambio radical que ha transformado la América Latina, que fué un mundo de hacendados y peones que se comunicaban por caminos de herradura, para llegar a constituirse como entidad que tiene una enorme importancia en los destinos de la Humanidad, con una población de 152.800.000 latinoamericanos, mientras que los Estados Unidos sólo llega a . . . 150.697.361 de acuerdo con las cifras oficiales de 1951.

Arciniegas pregunta:

APUNTES DE ACTUALIDAD

"Entre la Libertad y el Miedo"

Por Jorge CARDONA

(Colaboración)

...y no hay libertad legítima sino cuando ésta se dirige a honrar la humanidad y a perfeccionarle su suerte.—Bolívar.

Con el título indicado Germán Arciniegas, conocido y brillante intelectual colombiano, ha escrito su último libro, editado en México, D. F., por *Cuadernos Americanos*; pero también ya publicado en lengua inglesa.

Es un estudio completo y admirable sobre el panorama político que va terminando con la vida democrática en la mayoría de las naciones latinoamericanas y que el autor comenta a lo largo de XIX Capítulos.

Por las páginas de este asombroso examen se va adelante con impresión de angustia, como viajero que bordeara un desfiladero que bien puede llevarlo a "las cimas intactas en donde hay centelleos de oro"—tales en el libro, las admoniciones de nuestros grandes hombres—, o precipitarlo en abismos por donde chapotea agua sucia que llena de estruendo y de amenaza lo que aún queda con vida.

El libro viene dedicado a Gabriela, a Jorge Soto del Corral y a los

Campeños anónimos de Colombia perseguidos sin piedad cristiana porque amaban una cosa buena: la libertad.

Para quienés no estamos acostumbrados a vivir con el alma pendiente del capricho de un dictador, sino a sentirse seguros y cubiertos por una tradición liberal que por largos años nos mantuvo fuertes en tierras de mirar, en tierras para trabajar, en tierras para vivir, los sistemas de opresión nos resultan inconcebibles.

El autor del libro llega a la conclusión de que hay dos Américas Latinas:

"Una visible —la oficial— que en los países donde se ha eliminado el sistema representativo no interpreta sino una situación pasajera, apoyada por la violencia y favorecida por circunstancias de momento; y otra invisible, que en el espíritu liberal del continente se mantiene vivo en las mayorías. La América visible tiene uno de los sistemas internacionales más vastos del mundo, que nació inspirado en los más nobles pensamientos y que ha consagrado una carta de dere-

chos casi perfecta: la Organización de los Estados Americanos; pero a su mesa, que es la de la Unión Panamericana, vemos que cada día se acercan nuevos delegados que no llevan sino la representación personal de un dictador. De la América invisible debiera salir la Unión Panamericana de la Opinión Pública".

Su libro, tras de referirse a los casos de naciones que como la República Argentina y Colombia son espejo de pueblos caídos en el vacío, en donde todo marcha a bayoneta calada, recuerda aquel fervor que vivía en cada uno de los humanistas del Renacimiento por hacer un mundo nuevo.

De indudable valor histórico, va asimismo demoliendo los hechos criminales de la dictadura que siempre, en nuestra América Latina, recurrió al expediente de Goebels: "decir una mentira tan grande que sea imposible afrontarla".

En la página 341 se lee:

"En los regímenes de dictadura, la América visible tiene que estar haciendo demostraciones de fervor democrático, firmando documentos de libertades, manufacturando una mercancía de exportación y produciendo otra para el consumo interno. Esta doble personalidad se ha perfeccionado hasta extremos increíbles. Si en todo el mundo y en todas las épocas de la historia hay siempre algo de este doble papel entre lo que se dice y lo que se hace, es raro un contraste tan brutal como el que ofrecen las dictaduras latinoamericanas. Un presidente engendrado por la violencia —Laureano Gómez en Colombia— decía alguna vez a los periodistas norteamericanos: "Este es un pueblo comunista salvaje: ha matado a cien policías. ¿Puede haber nación civilizada en el mundo que tolere la muerte de cien policías"? Para entender el sofisma había que analizar dos palabras: *Comunismo* y *policía*. Para efectos del comercio utilitario en los Estados Unidos, los dictadores llaman comunistas a quienes no les siguen. Comunista según el general Odría es el pueblo peruano; según la junta militar de Venezuela, el pueblo venezolano; según la dictadura de Bogotá, el pueblo colombiano; según el

El publicista nicaragüense Emilio Alvarez Lejarza (por cierto deudo de quien escribe estas líneas), dedica su libro *Ensayo Histórico sobre el Derecho Constitucional de Nicaragua*, en los siguientes términos: "Dedico esta obra a la memoria de mi padre, el hombre más bueno y más noble que he conocido en mi vida".

De mi padre puedo decir que fué el hombre sobre la tierra que más quiso a un hijo suyo —el autor del presente artículo, escrito bajo honda emoción.

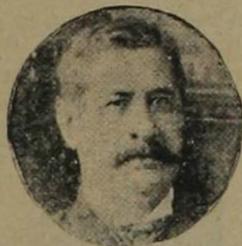
Se llamó don Gustavo Alemán y suyo es el medallón que ilustra lo que va quedando escrito, al correr de la maquinilla.

Fué artista: músico y pintor, de consuno. Ejecutaba con mucha inspiración la flauta, por lo que sus contemporáneos ilustrados le llamaban el Toulú nicaragüense, aludiendo a un renombrado flautista francés de aquel nombre. Como pintor, fué discípulo predilecto del famoso pintor jesuita Padre Santiago Páramo, cuyos cuadros se conservan en una iglesia de Bogotá, como obras de arte consumado. Conservo el álbum de dibujo de mi padre, donde se ven bellas acuarelas y cuadritos a punta de lápiz que son un alarde.

Primogénito del matrimonio de aquel hombre con una mujer excelsa (es la pala-

Mi padre

(En Rep. Amer.)



Don Gustavo Alemán

x

bra, para calificar a mi madre, exactamente como es recordada por la sociedad de Masaya, ciudad de Nicaragua que dió grandes mujeres), fuí objeto del culto (esa es la palabra exacta) del progenitor de este ejemplar humano que avanza sobre los setenta años, sin llegar a ellos, porque el secreto de Matusalén no es secreto para él..

Don Gustavo viajó una sola vez fuera del terruño, y fué para venir al país donde escribo estas líneas, a visitar el hogar de su hijo que le correspondiera a *tout plaine*, como dicen los franceses. Quiso a mi mujer como a hija de su corazón, y alcanzó a ver a sus nietecitas. (Una noticia, para los que

aprecian a los que ganaron un marathón: se acaban de celebrar los 30 años de ese matrimonio).

Fué hombre emotivo don Gustavo Alemán. Amó la vida. Cuando su compañera se fué de este mundo, supo lo que había perdido.

Manejó fondos ajenos, con escrupulosa honradez.

Tenía una hermosa letra redonda, que hasta en la ancianidad conservó.

Anda por allí un mal soneto en que aludo a las cartas que él me escribía:

Voy a encontrar las cartas que el tiempo
[ha rezagado
de mi escritorio recio en la gaveta fiel,
y una a una he de leerlas con ademán
[cansado,
y no estará entre ellas la dulce carta de él..

Los hijos nos debemos al culto de los padres, y si éstos fueron singulares, con mayor razón. En tal sentido dejo estas líneas en las generosas columnas de una revista ilustre.

G. ALEMÁN BOLAÑOS.

Guatemala, julio de 1952.

"¿Hacia dónde se mueven esos . . . 152.800.000 latinoamericanos? ¿Hacia la derecha? ¿Hacia la izquierda? ¿Hacia la democracia libre? ¿Se inclinarán al comunismo? ¿Al neofascismo? ¿Se extenderá el justicialismo que proclama el general Perón? ¿Volveremos a los caudillos del xix? ¿Se mantendrá la disciplina manteniendo sumiso a un pueblo desentandado? ¿Habrá sorpresas? ¿Qué pensarán quienes están arriba? ¿Qué pensarán quienes están abajo?"

Por el momento el autor dice que la cifra de 152.800.000 está cargada de mucha sustancia que no es propiamente romántica. "Nuestro mundo ha convertido las almas del siglo xix en hombres de carne y hueso, que quieren ganar más, comer y vestir mejor, tener seguridades hasta en este mundo y organizarse en sindicatos libres. Por eso tratan de poner un tapón a la corriente de un siglo, pero puede conducir a que mañana haya avenida, río desbordado".

Dejamos al margen, con pesar nuestro, mayores comentarios sobre temas como éstos: Imperialismo, Riqueza económica e Industrial, Tragedias políticas en Colombia, Venezuela, Bolivia, Perú y Chile; influencias del Clero y jesuitas, así como lo que al Brasil dice, "ese inmenso Continente desnudándose cada vez a mi inteligencia", que dijo Goethe; acerca del Caribe, que Arciniegas llama "Torbellino del Mundo", que es capítulo de mucha miga y donde se cita a Costa Rica, "país donde hubo unos tiros" pero en donde se escribe *Repertorio Americano*, "el mejor semanario de letras hispanoamericanas" (los costarricenses aún no han logrado realizarlo así, pero sobre el particular ya diremos algo otro día); todo donosamente tratado, bien expuesto, formando ideas e inquietudes, como centro de conciencia, ofrecidas asimismo para que se comprenda que el hombre latinoamericano "es una reserva de la humanidad, cuya contribución activa no puede desprejarse, así cuando esto no lo acepten quienes propician un orden servil".

Dentro de estas razones justo es reconocer que México es una democracia, con todo y sus defectos y que el Profesor Arciniegas trata de ella de manera especial.

"Al cabo de cuatro siglos, dice, las sombras del pasado proyectan sus imágenes, y de pronto se hacen luminosas.

Los 25 millones de habitantes que tiene hoy la República son en su inmensa mayoría mestizos. Y en el mestizo el espíritu del indio está alerta, listo para despertar".

México, como ya se ha visto, es una esperanza grande, porque ocupa espacio en el Continente, y este libro que comentamos observa que aquella democracia se afirma sin necesidad de *general de mascarón de proa*.

Del señor Ruiz Cortínez, electo Presidente, cita estas palabras:

"Estoy cierto de que menores males causa a la República el abuso de las libertades ciudadanas que el más moderado ejercicio de una dictadura",

frase que no hace sino actualizar la de Benito Juárez:

"El respeto al derecho ajeno es la paz".

Pero ya vemos cómo estas finalidades de tan noble estirpe, allá en la tierra de Sarmiento, en donde cesó la libertad de prensa como queda dicho y en donde el general Perón otrora autorizó a gentes de subfondos dirigirse a la Universidad que albergó la altivez de la juventud a fin de someterla —muchos estudiantes cayeron en la refriega— al grito de ¡Alpargatas sí! ¡Libros no!, muy pronto manifiesta:

"Tengan presente que este pueblo que ya ha dado pruebas, a través de su historia, de que no se conforma con proclamar su libertad y su independencia sino que está dispuesto a llevarlas a lo largo del continente en bien de sus hermanos americanos".

El lector atento encontrará crítica hen-

chida de verdad para estos delirios imperialistas, definidos además con el nombre de Justicialismo que, pregunta el autor de la obra, ¿es Fascismo?

Finaliza el brillante estudio, gráfico como ninguno y como convenía hacerlo para la mejor comprensión del pueblo yanqui, con jugosas informaciones y con optimismo por el nivel supremo que se mantiene vivo en la América invisible, o sea la misma

"que sufre y trabaja, la que sueña y ha hecho bella historia con nada: con barro, con las uñas, con la mera ilusión".

San José, Costa Rica.
Noviembre de 1952.

STECHELT-HAFNER, Inc.
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud.
conseguir una suscripción al
Repertorio Americano

Agencia del *Repertorio Americano*
en Guatemala, C. A.:
LIBRERIA MINERVA
5ª Avenida Sur Nº 29 B.

DESDE LA BARRA
Un libro que recoge día a día la impresión periodística de los debates en la Asamblea Nacional Constituyente al discutirse y emitirse la Constitución Política de Costa Rica de 1949. Haga su pedido a **Repertorio Americano**. Mande \$ 1.50 y se le remitirá por correo.
Autor: **Rubén Hernández Poveda**
("Lawrence")

Don José Toribio MEDINA

Por Mariano PICON SALAS

(En Rep. Amer.)



Conocí a don José Toribio Medina en los últimos años de su vida, siendo yo estudiante de Historia Documental de América en la Universidad de Chile. Aparecía tantas veces su nombre en las lecciones de nuestro catedrático don Luis Alberto Puga; tropezábamos forzosamente con sus libros cuando se trataba de los viajes de Caboto o de Díaz de Solís, de la mejor edición del poema de Ercilla o de las magníficas cartas que escribió Pedro de Valdivia a Carlos V, que conocerle personalmente equivalía a una aproximación al alba de los mayores y más ricos secretos de la erudición americana. Los estudiantes decían que si se colocaban en hilera vertical cada uno de los libros escritos o compilados por don José Toribio, superarían más de tres veces su estatura física. Numéricamente aterradora era la bibliografía de sus obras reunida por Chiappa y continuada por Feliú Cruz. En la librería de Nascimento y en cierta deleitosa tertulia de viejos eruditos que se reunía en la Biblioteca Nacional y a la que podía introducirme usando de mi modesta función de estudiante bibliotecario, pude escuchar muchas veces la lengua un poco áspera sin dejar de ser amistosa y cordial del famoso investigador. Parecía tratar a las gentes con el mismo tono paternalista con que asumió por espontáneo derecho propio un papel de omnímodo Virrey de la Historiografía hispanoamericana. Y era también de Virrey del siglo xvi aquella barbilla azafranada, no del todo encanecida por los largos años, y que se hubiera esponjado —mejor que sobre uno de nuestros trajes modernos— en la gorguera de don Luis de Velasco o de don Diego Hurtado de Mendoza. Cuando sus ovalados anteojos de cadenita —semejantes a aquéllos que usaba nuestro Lisandro Alvarado— le resbalaban por la nariz para seguir las líneas de un manuscrito, se le compararía también con aquellos letrados hispano-indianos del 1600 al estilo del Obispo Villarroel o don Antonio de León Pinelo. Con tanta o igual jerarquía que un Antonio de Herrera o un Juan Bautista Muñoz, hubiera merecido el título de Cronista Mayor de Indias y de las islas y tierra firme del Mar Océano. En materia de minuciosa sabiduría sobre los orígenes y títulos hispánicos de América, sólo su ilustre predecesor el gran mexicano don Joaquín García Icazbalceta pudiera disputarle la preeminencia.

Quien todavía penetra hasta la extraordinaria Sala Medina de la Biblioteca Nacional de Chile, tiene la impresión de un inmenso piélago de libros y documentos, de una fascinante navegación de altura por las más escondidas rutas del pasado americano que esperan los nuevos Rankes, los nuevos Michelet, los nuevos Mommsen que se lancen a una artística resurrección de muertos. Siendo tan titánico su esfuerzo, don José Toribio es el singular e incansable explorador que no alcanzó a disfrutar de toda su conquista; que hubiera requerido una vida y un arte matusalénico para escribir con esmero sobre todo lo que reunió. Así su inmenso botín documental y crítico parece indispensable para cualquier capítulo de Historia de América que deba escribirse, como la alta literatura histórica francesa y alemana del siglo xix no parece

humanamente concebible sin la tarea erudita precedente de los benedictinos, de Saint Maur, de la Escuela de cartas y de los grandes compiladores de los *Monumenta Germaniae Historica*. Si fué tan ingente su obra en la enorme y ejemplar *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*, con no menos afán asumió en sí mismo el esfuerzo de cien eruditos para juntar, simultáneamente, papeles de todo el Continente desde la ya perdida frontera boreal del gran Virreinato mexicano hasta el antártico confín de Patagonia. En la variedad de estos viajes y exploraciones eruditas, cumplidas con energía de viejo conquistador, Medina podría decir como su excelso biografiado don Alonso de Ercilla:

¡Cuántas tierras corrí, cuántas naciones hacia el helado norte atravesando y en las bajas, antárticas regiones el antípoda ignoto conquistando: climas pasé, mudé constelaciones, golfos innavegables navegando.

Fué de joven, como Secretario de la Legación de Chile en Lima, cuando surgió en Medina aquella vocación de gran Adelantado de la Historia que le conduciría a fantásticos y casi inverosímiles viajes y búsquedas por España y por todo el continente americano. Como otros fundan religiones o parten para una infatigable Cruzada, en aquel mozo diplomático brota el casi desmedido designio de reconstituir toda la imagen histórica del fenecido Imperio español desde América hasta las Molucas y Filipinas. Cuando treinta y tantos años antes, Bello había discutido con Lastarria sobre los métodos para escribir la Historia americana, pareció fijar a nuestra historiografía un derrotero que los chilenos cumplieron ejemplarmente. Contra la tentación revolucionaria y aún históricamente lícita, después de la Independencia; de negar el pasado español y de lanzarse en una libre interpretación del proceso social de cada pueblo, Bello invitaba a una etapa previa y más humilde de ordenación de documentos y material histórico. Era necesario acarrear, antes de interpretar. Además la Historia mirada desde las ideologías políticas que escindían a las repúblicas americanas en el siglo xix, afrontaba el peligro de perder toda objetividad y de no ofrecer por la limitada utilización partidista, el auténtico color y las estructuras peculiares del pretérito. Muy humana y casi inevitable —como para poner a prueba la virtud del his-

toriador— es mirar el pasado desde nuestro particular prejuicio y transportar a un tiempo lejano, nuestros odios o nuestros amores. Precavía así Bello a sus discípulos del peligro de una Historia con remoquetes políticos —liberal o conservadora— que tiñera el pasado del fragor de la guerra civil del siglo xix. Porque Bello insistió en su enseñanza, la Historiografía chilena pudo desenvolverse con el escrúpulo documental que le infundió aquella gran generación que llegaba a su mayoría de edad cuando Medina nacía: Miguel Luis Amunátegui, Diego Barros Arana, Ramón Sotomayor Valdés y pocos años después, Crescente Errázuriz. Tampoco el cuidado erudito parecía óbice para que frente a la sequedad y estrictez de los documentos, se pusiera a soñar, con su genio colorista, esa especie de bardo céltico perdido entre los muy concretos vascos de la sociedad de Chile, que se llamó don Benjamín Vicuña Mackena.

El joven diplomático que en Lima se resuelve a hacer voto de erudición como otros lo hacen de pobreza o de castidad, debió sentirse como un aprendiz de conquistador ante la magnitud selvática, no bien definida en los mapas, de la vaga e inmensa provincia que se le había concedido. Partía, nada menos, que a un henchido y casi legendario Dorado de datos. Todavía en esa década del 70 al 80 las bibliotecas y archivos hispano-americanos no conocían la organización más sistemática que bajo la influencia tecnológica yanqui se ha adoptado en los últimos años. En los conventos coloniales y en las oficinas de Gobierno se nadaba, literalmente, entre un piélago de papeles viejos. El comején y las revoluciones habían sido en Hispano-América los más tenaces enemigos de la Historia. Y en el casi monstruoso designio de Medina estaba toda la América mal comunicada de entonces; estaba toda la crónica de las Indias desde los testimonios antropológicos y etnográficos de los aborígenes, las grandes navegaciones y expediciones del siglo xvi, los viajes al mítico país de los "Césares" o de la "Canela", la guerra con los naturales, la evangelización de los misioneros, la justicia y el gobierno civil y los fundamentos del Derecho indiano, la Economía, los productos y los precios, la determinación geográfica de las distintas gobernaciones y territorios, las letras y la Ciencia colonial, las disputas de Iglesia y Estado, los complejos procesos de la Inquisición. Parecía necesario ser a la vez, geógrafo, teólogo, lingüista, para enfrentarse con semejante material. Era preciso tener ánimo, constancia y salud bastante para sumirse en el polvo de tantos archivos, y seguir las huellas de un personaje o de un documento desde Charcas a Santiago de Chile o Córdoba del Tucumán. El historiador de los exploradores y conquistadores requería ser tan andariego como ellos mismos. Lima, México, Sevilla y aquella helada paramera castellana de Simancas donde los Reyes católicos hicieron guardar las capitulaciones y cartas del Descubrimiento de América, son como las iniciales y metropolitanas etapas de la expedición medi-

(Pasa a la pág. 30)

La obra poética de JOSE MARTI

Con motivo del Centenario de su nacimiento

Por Raúl CORDERO AMADOR

(En Rep. Amer.—Colaboración)

Para el Maestro don Joaquín García Monge, quien me señaló el camino hacia Martí.

PRESENCIA CONSTANTE DEL POETA.—Por breve, fecunda y brillante, fué la de José Martí una vida extraordinaria. Sus dotes personales, morales e intelectuales, debieron ejercer honda sugestión y atractivo en cuantos le trataron. Sin él, quizá la obra de la Independencia de Cuba y la renovación literaria de Hispanoamérica, de fines del siglo XIX no hubieran pasado de intentos.

Pero José Martí es de aquellos escogidos, de aquellos predestinados que supieron agotar en breves días —si corto deslumbramiento luminoso— toda la energía destinada a luengos y monótonos años; imposible consagrar palabras para que realicen su arte, sin mirar a su vida, a su espíritu. Todo es en él producto de una misma fuerza vital. Todo se relaciona y une de manera así, que no hay términos a exaltar bastante lo homogéneo de la obra, ni la sinceridad desgarrada con que vertió inquietudes, tan fácilmente conocidas por suyas en sus discursos, en sus artículos y en sus poemas.

A José Martí, le conocemos y le recordamos siempre, como el Apóstol de la Libertad, como el orador eficaz y como el héroe cubano. Pero lo que solemos olvidar, es que en toda su vida y en toda su obra, está presente el poeta. Su apostolado limpio y fervoroso, su oratoria brillante y musical y su muerte gloriosa y heroica, no son sino consecuencias del creador y del profeta que en él existían.

Quizás la fama del héroe haya perjudicado a la del poeta.



Raúl Cordero Amador

El artista está siempre presente cuando dice sus discursos. Quienes lo oyeron no pudieron olvidarlo. "Hablaba con voz suave, extrañamente musical, que no tenía el sonido de una fanfarria guerrera en el campo de batalla, sino la armonía deliciosa de un quinteto de César Franck. Lograba despertar idolatría, y siendo orador de estilo elevado, esencial y profundamente literario, quintaesenciado y frecuentemente oscuro, era tal el tono, el calor y la fuerza de la palabra, que arrebatava a quienes no podían apreciar en análisis exacto el mérito extraordinario de sus párrafos".

He aquí un fragmento del discurso a Bolívar, pronunciado el 28 de octubre de 1893:

"Con la frente contrita de los americanos que no han podido entrar aún en América; con el sereno conocimiento del puesto y valer reales del gran caraqueño en la obra espontánea y múltiple de la emancipación americana; con el asombro y reverencia de quien ve aún ante sí, demandándole la cuota, a aquél que fué como el samán de sus llanuras, en la pompa y generosidad, y como los ríos que caen atormentados de las cumbres, y como los peñascos que vienen ardiendo, con luz y fragor, de las entrañas de la tierra, traigo el homenaje infeliz de mis palabras, menos profundo y elocuente que el de mi silencio, al que desclavó del Cuzco el gonfalon de Pizarro.

Su ardor fué el de nuestra redención, su lenguaje fué el de nuestra naturaleza, su cúspide fué la de nuestro Continente; su caída para el corazón".

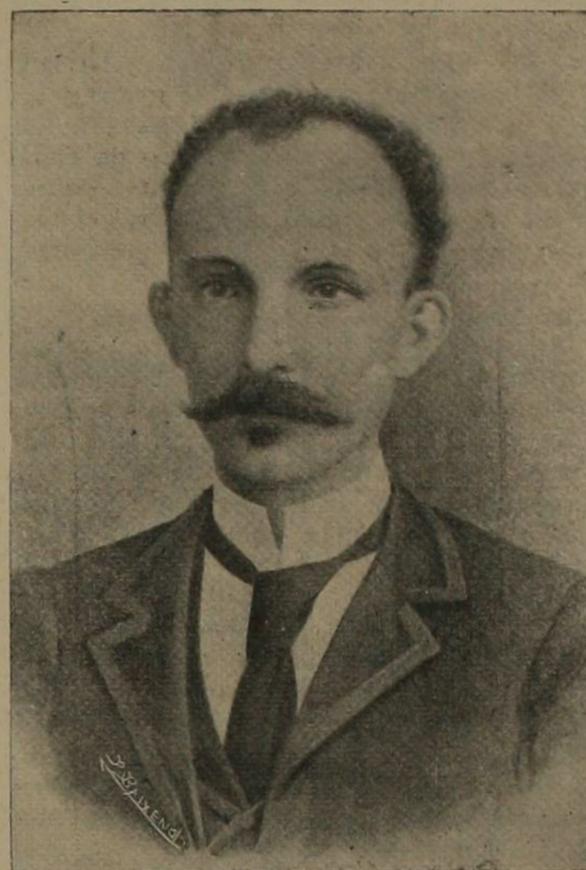
No es fácil encontrar en las manifestaciones de la oratoria española, un pasaje de tan alto valor poético, por el esplendor de las imágenes, por la fecunda fantasía, por la belleza de la forma y por la riqueza lexicológica, como el que acabo de citar. Un discurso de Martí es siempre una verdadera obra de arte. El orador compone las cláusulas de sus discursos como un poeta, en la feliz exactitud de las palabras y las ideas. En él, como afirma acertadamente Andrés Bello: "La inspiración nunca mató el sentido de la armonía".

LO POETICO EN EL APOSTOL.—Martí realizó una vida de apóstol, plena de caridad y entusiasmo con el ejemplo y la palabra. Dice sus profecías y definiciones de manera poética, delicada, peculiar, con la fuerza característica del creador.

"El egoísmo es la mancha del mundo y el desinterés su sol".

"En este mundo no hay más que una raza inferior; la de los que consultan antes que todo su propio interés, bien sea el de su vanidad o el de su soberbia o el de su peculio; no hay más que una raza superior: la de los que consultan antes que todo, el interés humano".

"Un orador brilla por lo que habla, pero definitivamente queda por lo que hace. Si no sustenta con sus actos sus frases, aun antes de morir viene a tierra, porque ha estado de pie sobre columnas de humo".



José Martí

✕

"Sin sonrisa de mujer, no hay gloria completa del hombre".

"La honra puede ser mancillada, la justicia puede ser vendida, todo puede ser desgarrado, pero la noción del bien flota sobre todo y no naufraga".

Las afirmaciones martianas perduran no sólo por la esencia del contenido, sino por la luz que dejan en la mente y el frescor en el corazón.

¿Por la dulzura del vocablo, no os parece escuchar el fugitivo trino de cenizales, cuando el apóstol dice:

"Cuando nací, la naturaleza me dijo: ¡Ama! y mi corazón dijo: ¡Agradece! Y desde entonces yo amo a bueno y a malo, hago religión de la lealtad y abrazo a cuantos me hacen bien".

"Un poeta es una lira puesta al viento donde el universo canta".

"La música es el hombre escapado de sí mismo".

"Una mujer sin ternura, ¿qué es sino un vaso de carne, aunque lo hubiese moldeado Cellini, repleto de veneno?; así un día dejan de amar los hombres a la mujer a quien quisieron entrañablemente, cuando un acto claro e inspirado les revela que en aquella alma no existe la dulzura y superioridad con que la invistió su fantasía".

"Una mujer buena es un perpetuo arcoiris".

"Poesía es un pedazo de nuestras entrañas, o el aroma del espíritu recogido como en cáliz de flor, por manos delicadas y piadosas".

Todos estos pensamientos, por su fragante brevedad, son pétalos de flores que arrastra una corriente cristalina, dejando un olor a mirto y una estela de luz.

EL POETA EN SUS CARTAS.—Las cartas de Martí, tienen la gracia de un conversador ameno. Escribía a sus familiares y amigos, lo mismo que si estuviese hablando con ellos. "Lo que me lo reveló un hombre, todo un hombre, y un maravilloso escritor, fueron sobre todo sus cartas", afirma Miguel de Unamuno. Martí escribía

cartas en las que las imágenes florecían bajo su pluma como en sus labios; el corazón se le derramaba tras de las palabras.

El epistolario martiano se conoce en gran parte gracias a Félix Lizaso, quien afirma que la carta es el chorro de claridad lanzado afuera, que permite, desandando su propio camino, un atisbo del fuego vivo que la produjo. Así es la verdad. En esta carta a Gabriel Zendegui, se confirma el aserto:

"Mi querido Gabriel: Si los vientos han sido leales, te habrán llevado una amorosa carta mía. Te la debo especialmente, y te la he pagado muchas veces. Si el pensamiento no va a la pluma, sino al aire, es porque no gusta de manos, sino de alas. Esta carta te la lleva un arrogante poeta que es mi amigo, y ha sabido obligarme. Con decirte su nombre, te está presentado: José Pérez Bonalde, cuyo mérito crece con los días. Tú sabrás que él ha vertido en rico molde castellano la acre esencia de Heine, y ha hecho un poema al Niágara relampagueante y robusto, y otras cosas más que irás sabiendo. Tiene especialmente de bueno, que es poeta como tú, en versos y en obras.—J. Martí".

No resisto el deseo de reproducir el final de su carta —testamento literario— a Gonzalo de Quesada:

"No quisiera levantar la mano del papel, como si tuviera la de usted en las mías, pero acabo de miedo de caer en la tentación de poner en palabras cosas que no caben en ellas.

Su

José Martí".

A su amigo de México, don Manuel Mercado, escribe muchas cartas. Una de sus últimas, fué escrita precisamente a don Manuel Mercado, el 18 de mayo de 1895, en el Campamento de Dos Ríos. Poco antes de alzar su vuelo hacia el templo de la gloria.

La delicadeza del poeta se revela en esta carta escrita a Carlos Mantilla:

"Es muy grande mi felicidad: sin ilusión alguna de mis sentidos ni pensamiento excesivo en mí propio, ni alegría egoísta y pueril, puedo decir que llegué al fin a mi plena naturaleza; y que el honor que en mis paisanos veo, en la naturaleza a que nuestro valor nos da derecho, me embriaga de dicha, con dulce embriaguez. Sólo la luz es comparable a mi felicidad".

En la carta que escribe cuando él siente que está a punto de morir y en la que alcanza grandeza humana y poética, es en la que escribe a su madre.

Hela aquí:

"Madre mía: Hoy, 25 de marzo, en visperas de un largo viaje, estoy pensando en usted. Yo sin cesar pienso en usted. Usted se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; y ¿por qué nació de usted con una vida que ama el sacrificio? Palabras, no puedo. El deber de un hombre está allí donde es más útil. Pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre".

El estilo epistolar de Martí es un espectáculo maravilloso, un caso único de energía espiritual y una manifestación poética de altura.

LA LIRICA MARTIANA.—Martí no fué un zurcidor de versos; su perfección está en la idea, en la exquisitez, en la emoción delicada, en los múltiples matices de sus poemas. La poesía martiana tiene un fuerte aliento y sensibilidad honda y fina. Si existe el poeta en la prosa —sendero de

luz hacia el amor fraternal— es más fácil aún encontrarlo en sus versos, cuando hace crecer la rosa blanca y contempla las estrellas que iluminan y matan.

La obra lírica de Martí está contenida en sus "Versos Libres", en el *Ismaelillo*, publicado en 1882, en los *Versos Sencillos*, publicados en 1891, y en algunos poemas que publicó en las páginas de esa revista única *La Edad de Oro*.

"El primer problema —no meramente exterior— dice Chacón y Calvo, que presentan estos versos es un problema de clasificación, ¿qué forma artística suponen? ¿qué fué Martí? El problema halla su solución única en el estudio de la fuente, de la firmísima personalidad del poeta. Pesa él sobre sus versos más que las fórmulas, más que las escuelas, más que todas las poéticas".

La noble vida de Martí cruza el mundo cargado de aromas únicos. "Para hacer poesía hermosa, no hay como volver los ojos fuera: a la naturaleza y dentro del alma". "Lo que importa en una poesía es sentir, paréciese o no a lo que haya sentido otro; y lo que se siente nuevamente es nuevo". "El verso, hijo de la emoción, ha de ser fino y profundo". "¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gentes de tan corta vista mental que creen que todo fruto se acaba en la cáscara. El genio poético es como las golondrinas; posa donde hay calor". "Pulir es bueno, mas dentro de la mente y antes de sacar el verso al labio". "Ni en el pulimento está la bondad del verso, sino en que nazca ya alado y sonriente".

En distintos escritos de Martí encontramos estos conceptos y otros más sobre la poesía lírica que constituyen en realidad las normas de la poética martiana.

En su libro *Versos Libres*, como su nombre lo indica, aparecen poemas sin consonancia y las más de las veces rebeldía llega hasta la métrica. Son los versos escritos en la época bullente de su juventud en que despertaban en su alma los sentimientos rebeldes contra el despotismo que imperaba en su patria. Son versos airados, a veces estridentes. El mismo lo dice en *Estrofa Nueva*:

.....
*poesía son y estrofa alada, y grito
que ni en tercetos ni en octava estrecha
ni en remilgados serventecios caben.*

*¡Vaciad un monte; en un tajo de sol vivo
tallad un plectro; o de la mar brillante
el seno rojo y nacarado, el molde
de la triunfante estrofa nueva sea!*

YUGO Y ESTRELLA

*Cuando nació, sin sol, mi madre dijo:
"Flor de mi seno. Homagno generoso,
de mí y de la Creación suma y reflejo,
pez que en ave y corcel y hombre se torna,
mira estas dos, que con dolor te brindo,
insignias de la vida; ve y escoge.
Este, es un yugo; quien lo acepta, goza.
Hace de manso buey, y como presta
servicio a los señores, duerme en paja
caliente, y tiene rica y ancha avena.
Esta, oh misterio que de mí naciste
cual la cumbre nació de la montaña,
esta, que alumbra y mata, es una estrella.
Como que riega luz, los pescadores
huyen de quien la lleva, y en la vida,
cual un monstruo de crímenes cargado,
todo el que lleva luz se queda solo.*

.....
—*Dame el yugo, oh mi madre, de manera*

*que puesto en él de pie, luz en mi frente
mejor la estrella que ilumina y mata.*

Este poema compendia la vida de Martí y es toda una profecía. La estrella lo mató pero acabó con el yugo.

Noche de Mayo es una muestra de la calidad del precursor del Modernismo, ese movimiento de reacción contra el desaliento poético y contra el pseudo clasicismo del siglo xviii, al lado de Manuel Gutiérrez Nájera y de José Asunción Silva:

*Con un astro la tierra se ilumina;
con el perfume de una flor se llenan
los ámbitos inmensos. Como vaga,
misteriosa envoltura, una luz tenue
naturaleza encubre, y una imagen
misma del linde en que se acaba brota
entre el humano batallar. ¡Silencio!
¡En el color, oscuridad! ¡Enciende
el Sol al pueblo bullicioso y brilla
la blanca luz de luna! Y en los ojos
la imagen va, porque si fuera buscan
del vaso herido la admirable esencia,
en haz de aromas a los ojos surge;
¡Y si al peso del párpado obedecen,
como flor que al plegar las alas pliega
consigo su perfume, en el solemne
templo interior como lamento triste
la pálida figura se levanta!
¡Divino oficio! El Universo entero,
su forma sin perder, cobra la forma
de la mujer amada, y el esposo
ausente, el cielo póstumo adivina
por el casto dolor purificado.*

.....
"Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados. Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ellas, dejé volar mis visiones, ¡oh cuánto áureo amigo que ya nunca ha vuelto! Pero la poesía tiene su honradez, y yo he querido siempre ser honrado. Recortar versos, también sé, pero no quiero. Así como cada hombre tiene su fisonomía, cada inspiración tiene su lenguaje. Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava. El verso ha de ser como una lengua de lava. El verso ha de ser como una espada reluciente, que deje a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el sol, se rompe en alas".

Los *Versos Libres* de José Martí son versos sañados en su propia carne y escritos con su propia sangre, por modestia los dejó inéditos, siendo seguramente los primeros que escribió.

Adentrémonos ahora en el *Ismaelillo*, minúsculo devocionario lírico, abundante en juegos poéticos. Ahora el personaje homérico no tiene casco, ni clava, sino rizos de niño rubio entre sus manos poéticas.

*Para un príncipe enano
se hace esta fiesta,
Tiene guedejas rubias,
blandas guedejas;
por sobre el hombro blanco
luengas le cuelgan.
Sus dos ojos parecen
estrellas negras:
vuelan, brillan, palpitan,
relampaguean!*

Ternuras dichas al oído del hijo con trino de ave y murmullo de aljibe. El padre sueña tempestades; pero siempre aparece ante él la imagen dulce del niño en una realidad pura y emocionante.

★
 Por las mañanas
 mi pequeñuelo
 me despertaba
 con un gran beso.
 Puesto a horcajadas
 sobre mi pecho,
 bridas forjaba
 con mis cabellos.
 Ebrio él de gozo,
 de gozo yo ebrio,
 me espoleaba
 mi caballero:
 ¡qué suave espuela
 sus dos pies frescos!
 ¡Cómo reía
 mi jinetuelo!
 Y yo besaba
 sus pies pequeños,
 dos pies que caben
 en solo un beso.

★
 Hijo, en tu busca
 cruzo los mares:
 las olas buenas
 a ti me traen:
 los aires frescos
 limpian mis carnes
 de los gusanos
 de las ciudades;
 pero voy triste
 porque en los mares
 por nadie puedo
 verter mi sangre...

El poeta canta con orgullo santo en música de acentos graves:

La desdentada envidia
 irá, secas las fauces,
 hambrienta, por desiertos
 y calcinados valles,
 royéndose las mondas
 escuálidas falanges;
 vestido irá de oro
 el diablo formidable,
 en el cansado puño
 quebrada la tajante;
 vistiendo con sus lágrimas
 irá, y con voces grandes
 de duelo, la Hermosura
 su inútil arreaje:
 y yo en el agua fresca
 de algún arroyo amable
 bañaré sonriendo
 mis hilillos de sangre...

.....
 ¡Venga mi caballero,
 caballero del aire!
 ¡Véngase mi desnudo
 guerrero de alas de ave,
 y echemos por la vía
 que va a ese arroyo amable,
 y con sus aguas frescas
 bañe mi hilo de sangre!
 ¡Caballeruelo mío!
 ¡Batallador volante!

¡Cómo maneja Martí la elipsis, pero en-
 fatiza bellamente el lenguaje de estos ver-
 sos, se hace flecha de cristal que rasga el
 aire tibio y suave!

En la dedicatoria de *Ismaelillo* encon-
 tramos a Martí hablando, vivo y sincero,
 tierno y altivo:

"Hijo, espantado de todo, me refugio en
 ti. Tengo fe en el mejoramiento humano,
 en la vida futura, en la utilidad de la vir-
 tud, y en ti".

"Si alguien te dice que estas páginas se
 parecen a otras páginas, dile que te amo
 demasiado para profanarte así. Tal como

aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con
 esos arreos de gala te me has aparecido.
 Cuando he cesado de verte en esa forma,
 he cesado de pintarte. Esos riachuelos han
 pasado por mi corazón. ¡Lleguen al tuyo!"

Martí ha dicho: "Un grano de poesía sa-
 zona un siglo". La vida y la obra de Mar-
 tí quedan sazonadas con este minúsculo
 breviarío de honda y verdadera gran poe-
 sía.

Hemos llegado a lo mejor de la fiesta,
 a los *Versos Sencillos*, dedicados a don Ma-
 nuel Mercado, de México, y a Enrique Es-
 trázulas, de Uruguay; estos versos llevan
 un prólogo de su propio autor en el cual
 explica éste el momento psicológico en que
 los escribió.

Martí amó la sencillez, puso el oro de su
 sentimiento en esas formas llanas y bre-
 ves. En medio de la agonía del poeta, apa-
 rece la imagen del hijo, ya un adolescente.

*Para modelo de un dios
 el pintor lo envió a pedir:
 ¡para eso no! ¡para ir,
 Patria, a servirte los dos!*

*Bien estará en la pintura
 el hijo que amo y bendigo:
 ¡mejor en la ceja oscura,
 cara a cara al enemigo!*

*Vamos, pues, hijo viril:
 vamos los dos: si yo muero,
 me besas; si tú... ¡prefiero
 verte muerto a verte vil!*

Los *Versos Sencillos* expresan mejor la
 intimidad de la lírica martiana. Encontra-
 mos composiciones brevísimas que reúnen
 en armonía perfecta las cualidades pro-
 pias del gran lírico; como ejemplo de estos
 poemas tenemos:

*Yo quiero salir del mundo
 por la puerta natural:
 en un carro de hojas verdes
 a morir me han de llevar.*

*No me pongan en lo obscuro
 a morir como un traidor:
 yo soy bueno, y como bueno
 moriré de cara al Sol!*

.....
*Sé de un pintor atrevido
 que sale a pintar contento
 sobre la tela del viento
 y la espuma del olvido.*

.....
*Yo quiero, cuando me muera,
 sin patria pero sin amo,
 tener en mi losa un ramo
 de flores —y una bandera!*

Martí esperaba la muerte con una son-
 risa y en su presentimiento encontramos
 una concepción cósmica y pagana.

La obra poética, hágase o no en verso,
 posee un elemento sutil e inseparable de
 la verdadera poesía. Ese elemento o cali-
 dad, es el *mensaje* del poeta, con la ráfaga
 celeste que afirma Juan Marinello: es la
 na de la época, que los hombres vulgares
 la viven y que los hombres como José Mar-
 tí la proyectan hacia los nuevos días.

México, 2 de abril de 1952.

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario

Apartado 2352

San José, Costa Rica

Si quiere suscribirse al
 "Repertorio Americano"

diríjase a

F. W. FAXON C^o

Subscription Agents

83-91 Francis Str.
 Back Bay

Boston, Mas. U. S. A.

Una suscripción al *Rep. Americano*
 la consigue Ud. en Chile, con

GEORGE NASCIMENTO y Cía.

Santiago, Casilla N^o 2298.

—o—

En El Salvador, con el

Prof. ML. VICENTE GAVIDIA

En el Liceo Santaneco
 Santa Ana.

Una suscripción al *Rep. Americano*
 la consigue Ud. con

Matilde Martínez Márquez

LIBROS Y REVISTAS

Avenida Los Aliados N^o 60

Apartado N^o 2007

Teléfono FO-2539

La Habana, Cuba

Arturo Mejía Nieto

MORAZAN

Presidente de la desaparecida
 República Centroamericana.

Editorial NOVA

Buenos Aires.

1947.

Se vende a C 9.00 el ejemplar.
 Exterior: \$ 1.50 dólar
 Con el Administrador del *Rep. Amer.*

Escribimos estas notas en la fecha de la celebración de la Fiesta de la Raza, con el fin de presentar a los lectores de *Repertorio Americano*, abanderado de la cultura continental, a la señorita María Orfilia Lagunas Vargas, una chilena ilustre, graduada de Profesora de Estado en la Universidad de su patria; ex-Directora de varias Escuelas Normales en su tierra y fuera de ella; Profesora de Historia y de Geografía, Pedagogía, Educación Cívica y Filosofía; títulos que acreditan su preparación científica y su competencia, que son, dentro del bien decir, el tiempo bien empleado en estudios de su vocación y simpatía.

La señorita Lagunas Vargas pertenece al grupo de mujeres de América que comprenden la dignidad de la misión que, como mujer, representa dentro de la sociedad, ya que la mujer corriente por lo general, busca la protección en lugar de aspirar y forcejar porque se la coloque y colocarse en la de compañera y colaboradora, tratando, eso sí, de desplegar luego una diplomacia sutil y prudente para obtener el mayor provecho de sus actividades para su beneficio y el de las colectividades, haciendo de su debilidad aparente una fuerza que permita transformar el convivio apacible de dos seres, diferentes en la apariencia, pero iguales en el fondo, en una lucha constante y de conjunto con el presentimiento y la esperanza de que, de la cooperación y esfuerzo comunes, resulte la participación por igual. Sin embargo, es un hecho hartamente conocido, que a la mujer y no al hombre corresponde, y así es en realidad, el papel de iniciadora de la educación y la cultura, bases de la civilización; empero, es lo cierto, que no hay espontaneidad y que sí hay resistencia para llevarla al lado del hombre a la colaboración de funciones públicas.

Cuando tenemos que hacer una nota biográfica referente a una mujer virtuosa, o a otra que por sus elevadas dotes intelectuales ocupa puesto de preferencia en los campos de la educación y de la cultura, tenemos que comprender que para la primera bastan los adjetivos corrientes, en tanto que para la segunda, debemos de situarnos en un plano de altura, no para llevarla de la mano a la manera de cultos caballeros, sino para poner alas a su espíritu, al punto de que, elevándose por sus propios méritos, nuestra admiración y nuestro respeto ocupen el lugar del Ángel de la Justicia, atributo del hombre bien nacido; y frente a esa circunstancia, los hombres tenemos un gran deber que cumplir, que se resume en unas pocas palabras: aprender de una vez por todas, a considerar a la mujer, como una criatura humana, igual a nosotros; a respetarla como a nosotros mismos, a estimarla y amarla por ser ella el origen y la fuerte de nuestra vida.

La intervención de la mujer en las funciones de la vida pública, desgraciadamente, no es mirada con buenos ojos por las gentes conservadoras como con malos ojos es visto el esfuerzo por libertarse económicamente asegurándose la existencia por el trabajo propio en lugar de seguir la rutina parasitaria que vivieron sus antepasados, en aquellos tiempos en que la instrucción y educación de la familia consistía exclusivamente en el aprendizaje rutinario de los oficios de la casa.

La mujer instruída, profesionista dentro del ambiente en que el hombre se desenvuelve, se convierte en una mujer de sentido universal, cuyo mundo es tan amplia-

Prof. María Orfilia Lagunas Vargas

(En Rep. Amer.)



Prof. María Orfilia Lagunas Vargas

*

mente abierto, que sus afanes de servicio y sus posiciones de mentora la responsabilizan con la dirección de instituciones donde se plantean y resuelven todos los problemas humanos: la señorita Lagunas Vargas es paradigma de estas mujeres, que ha salido del grupo de las mujeres conservadoras para ocupar un lugar de inquietud y preocupación en los campos de la cultura y de la investigación científica. La experiencia en la dirección de institutos y escuelas normales y la observación de lo que acontece en el mundo que abarca la inteligencia humana, han dado origen a que la señorita Lagunas Vargas haya concebido la idea de editar una revista que habrá de publicarse en Chile y en algunas de las repúblicas de la América Central, de literatura exclusivamente *pacifista*, que habrá de llegar al despacho de los altos funcionarios de los Estados del Continente; al gabinete de los profesionales, y por su orden, hasta la escuelita en el rincón más apartado de la tierra donde haya una persona que lea y un niño apto para aprender a leer. *Paz sin Fronteras* es el nombre de la revista, registrada el 27 de mayo del presente año con el número 97557 en conformidad con la Ley de Propiedad Literaria de la República de Chile.

Presentimos que Costa Rica habrá de ser la primera República para edición de *Paz sin Fronteras*, lo que tendremos como un privilegio para nuestra Casa. Está en nuestro poder el Prólogo para el primer número de la edición, titulado "El Clamor del Mundo" del que copiamos este pensamiento: "La paz que inundará de excelcitudes a las almas y que hará brotar purísima la fraternidad humana, vendrá por sí sola, cuando la civilización sea lograda plenamente". "La Humanidad no quiere cesar en sus campañas de aniquilamiento y destrucción. La paz vendrá como necesidad suprema para que los hombres, lograda la civilización, no se maten más".

Damos la bienvenida a *Paz sin Fronteras* y esperamos que sus mensajes logren mover la opinión universal, a los extremos de que, los hombres y las mujeres de buena voluntad lleven sobre su pecho el Escudo de la Paz, que ha de llevar contento y alegría a todos los hogares de la tierra.

Marco A. ZUMBADO R.

San José, Costa Rica.
Octubre de 1952.



La muerte en vacaciones

Por José R. CASTRO

(En Rep. Amer.)

Al margen del camino de la vida, me encontré con la muerte...

Era una bella mujer de rostro pálido, de manos lánguidas y abaciales, y de mirada llena de un secreto fuego interior.

De sus tocas negrísimas, resaltaba la blancura alabastrina de sus carnes sedenas...

Y toda ella parecía envuelta en una onda litúrgica y misteriosa de penumbra y de caos.

Al margen del camino de la vida, sobre los álamos en éxtasis, se colgaba en racimos, la luz del plenilunio.

Y un silencio sagrado, como una aureola de estelares suavidades, la circundaba...

Y me habló la muerte, al margen del camino de la vida, cabe las aguas caracoleantes y diáfanas de los arroyos estivales:

—Me voy de vacaciones por un tiempo. Tengo el concepto de que soy algo indispensable por los caminos de la vida, de que soy la fuerza motriz del progreso de las ciencias y las artes, en la lucha de superación de los hombres, y quiero comprobarlo con mi ausencia...

Y en medio de un susurro de alas misteriosas, y de una densa nube de fragante aloe, desapareció ante mis propios ojos la visión arcángelica, la divina y alucinante visión de la muerte.

*

Nadie sabía sobre el haz de la tierra que la muerte se encontraba en vacaciones, pero los infelices pobladores del mundo comenzaron a sospechar que algo raro pasaba en el planeta, por las informaciones de la prensa:

—“Cayó un avión al romperse las hélices. Treinta y cinco pasajeros. No hubo desgracias personales que lamentar”.

—“Hundido en plena marejada un barco mercante. Todos los pasajeros y la tripulación fueron salvados por los guardacostas...”

—“Violenta colisión de dos vehículos en plena carretera. No se registraron bajas milagrosamente...”

Y así...

Nadie moría en este mundo, porque la muerte se encontraba en vacaciones.

Fué hasta entonces que se comprendió el misterioso poder de su presencia por los caminos de la vida.

Los grandes investigadores de los laboratorios de física y de química paralizaron sus trabajos, porque no había necesidad de encontrar fórmulas para derrotar a la muerte, pues ésta se encontraba alejada de la tierra.

Los médicos se sentaron en las bancas de los parques abandonados a deleitarse con el susurro de las fuentes luminosas y el centellear de los astros en las noches balsámicas y taciturnas del otoño...

Se cerraron los hospitales, los centros de asistencia social y las academias de investigación científica...

Los laboratorios atómicos clausuraron sus labores ante la inutilidad de todos sus empeños, y cerraron sus puertas los cementerios, las funerarias, los jardines, y miles de miles de personas quedaron sin trabajo por todos los rumbos cardinales de la tierra...

Quedaron cesantes también los semaforistas de los puertos, los prácticos de los barcos, los pilotos de tormenta, los que dan las señales de peligro en las vías férreas, los que cambian las agujas, los que vigilan las carreteras, los empleados de las torres de control de los aviones y de las compañías radiotelegráficas, y millones de hombres que trabajan sobre la tierra, al margen de los caminos de la vida, para controlar la muerte, quedaron en la más espantosa de las miserias...

Y advino el caos, la desolación, el hambre y la tristeza...

Los generales fueron licenciados y los grandes políticos y estadistas del mundo, provocadores de las guerras, perdieron totalmente su importancia. Las grandes fábricas de armamentos cerraron sus puertas y los traficantes de la muerte cayeron en la inopia...

Y el mundo marchaba a la deriva, en vertiginosa caída, por ausencia de la muerte...

*

Pero un día la muerte regresó de sus vacaciones. Y todo el mundo recobró de maravillosa manera su ritmo normal...

La Habana,
1º de noviembre de 1952.

Alma

(En Rep. Amer.)

Alma,
en el silencio que te abisma
muy dentro de mí misma,
palpo tu forma y te presiento
cual una ráfaga de viento
que se calma.
Soplo de viento fino
perfumado en las tristezas
flotantes del camino
que atraviesas.
Yo te adivino
alma,
muy dentro de mí misma,
pues hoy callas y te quietas
y te encierras en un prisma
de silencio cristalino.
No te opacan las negras siluetas

de misteriosas penas
y siento que corre por tus venas
la sabia erguida de los pinos.
Alma,
¡yo sé tu forma!
Te palpo y te presiento
como una inmensa forma
transparente y lisa,
o como una ráfaga de viento
hundida aprisa
en la calma que te abisma
muy dentro de mí misma!

Victoria URBANO.

San Francisco, California.
Enero 16 de 1952.

ENTÉRESE

Los autores latinoamericanos que quieran vender sus libros a Universidades o instituciones culturales de los Estados Unidos, pueden dirigirse a

RÓMULO TOVAR

en 909 SO, New Hampshire Ave.

Los Angeles 6. California.

También se desean corresponsales en materias jurídicas latinoamericanas en los países del Continente y se ofrecen informes sobre asuntos de esa índole.

Concherías para Lola

(En Rep. Amer. Envío de G. A. B.)

Una conchería escribo
para Lolita Cantón.
Hace poco vila y...
un vuelco dió el corazón.

¿Y el de ella?, preguntarás.
Pues yo creo que también
su corazón dió un brinquito,
desde luego sin razón.

Pues es muy seria Lolita,
y además está picada
con este poeta guasón.

Ojo negro, vivo y...
—“¡Incendio!”, dice un bombero.
Es que los ojos de Lola
dijeron de quemazón.

Nadie le dice Lolita,
todos le dicen Loló.
Ella ríe y nada dice,
porque es toda discreción.

No tanta, señores míos.
Es sincera por lo tanto,
y aunque un tonto es quien lo dice,
alguna vez ha de haber,
sí, señores, excepción.

Cabellera alborotada,
andar cimbreante y gentil,
pamerazo y coquetón.
Labios húmedos y rojos,
busto firme, forma rica
y un pícaro corazón.

Pues gira en giros bancarios,
por millares, por millares.
Pues subyuga. Y saca adelante
su rampante corazón.

En la Tiquicia nació,
con un reflejo de lago
y sobreada de laguna
de la tierra del pinol.

Es tica, pues, es simpática,
es corronga, corronguísima,
es atómica, es dramática,
porque pone con exceso
—en juego peligrosísimo—
su fogoso corazón.

Gastón A. MAUVEL.

Managua, 1952.

Don José Toribio Medina...

(Viene de la pág. 24)

*

nista. Pero hay además en esos países y en Andalucía y Extremadura poblachones perdidos, ciudades que vinieron a menos y a donde llegará, también, el gran viajero preguntador. Le oía contar de un terrible invierno en la fortaleza de Simancas que parecía más que Archivo, gélida y medieval tumba de los Reyes católicos, cuando la calefacción y la técnica archivística moderna no llegaba todavía a sus ateridos muros góticos. El investigador pide un brasero —que es casi también del siglo xv— porque se le están congelando las manos junto a los papeles de Cristóbal Colón. Afuera, en un paisaje que semeja de *Libro de horas*, como un caballo loco, está soplando sobre la estepa lunar el gran viento de Castilla; el viento contradictorio de la aventura conquistadora y de las llamas de la Inquisición.

Otras veces sus andanzas de erudito que él contaba con áspera y sazónada gracia, se confundían con escenas de turbulencia y desorden de varios países latino-americanos hasta muy avanzado el siglo presente. El hubo de presenciar revoluciones, balaceras, asalto de trenes por bandidos en remotas provincias de México y Guatemala a donde le condujo su inquietud pesquisadora. Recordaba un significativo diálogo con Estrada Cabrera, el sombrío tirano de Guatemala, pocos días antes de la cruenta revolución que le entregó a la vindicta popular. El muy zamarro "Licenciado", protagonista de la genial novela de Miguel Ángel Asturias, no podía explicarse cómo un hombre puede viajar de uno a otro confín de América en busca de papeles viejos. "Aquí debe haber gato encerrado", piensa el cauteloso señor Presidente. Y por corta providencia, mientras Medina reconstruye la lejana vida de Pedro de Alvarado, de Bernal Díaz del Castillo o del florido cronista Remesal, es escoltado por agentes de la policía. "Así no le molestarán los indios", le dice sarcásticamente el Licenciado Estrada Cabrera.

Tornaba a Chile de esos viajes con todo un botín de pretérito. Venían los bultos henchidos de viejas monedas y medallas para sus estudios de numismática americana; de catecismos, cartillas y manuales de confesión en lenguas indígenas; de cartas geográficas y derroteros para sus espléndidos estudios sobre los navegantes del Océano Pacífico; de impresos raros para sus monumentales bibliografías sobre la Imprenta en México, en Puebla de los Angeles, en Guatemala, en Caracas, en Quito, en las principales ciudades indianas; de abultados procesos donde el alma más gazmoña, soterrada e intrigante de la época colonial bisbisea tras de los confesionarios y "cámaras del secreto" del Tribunal de la Inquisición. Y los eruditos de todo el mundo solían disputarse ciertas numeradas y muy pulcras ediciones "elzevirianas" impresas en un tallercito doméstico en que el autor y su esposa eran los mejores tipógrafos. Tan buena obra de artesanía y limpio trabajo manual, y ciertas comidas para los amigos académicos preparadas con viejas recetas conventuales que comenzaban, acaso, con el chilénísimo "charquicán" de los padres agustinos para finalizar con los "alfajores" y "suspiros" de las madres clarisas, eran casi los únicos ocios de aquella pareja ejemplar.

Puede ya afirmarse desde la perspectiva de su centenario que acaso nuestra Historia narrativa no alcanza aún toda la variedad de temas y asuntos reunidos en la gran prospección documental de don José Toribio Medina. La Historiografía hispano-americana del siglo xix fué sobre todo, guerrera y política; ceñida al testimonio oficial y externo sin penetrar casi en aquel oculto meollo intra-histórico que preocupaba tanto a don Miguel de Unamuno. Fué Historia de Estado más que de Pueblo. Y mérito relevante del gran erudito chileno es haber sido el primer Adelantado de esas rutas que han de nutrir nuevas y muy promisorias investigaciones en nuestro pasado social y cultural. En la masa de documentos que él ordenó, por ejemplo, en sus libros sobre la Inquisición chilena, peruana y neogranadina, el historiador, el sociólogo y el artista descubren otros aspectos de la sociedad criolla que contrastan con los más conformistas y convencionales informes de Gobernadores y Virreyes o de la literatura panegírica. Junto al formalismo y liturgia imponente de las grandes estructuras de Estado e Iglesia, penetramos aquí en zonas más soterradas y angustiosas de la sociedad. Se nos explican allí, y por sobre el externo cambio jurídico que diferencia a las antiguas provincias ultramarinas del Imperio español de las repúblicas de hoy, una serie de problemas que to-

davía gravitan y configuran nuestra compleja realidad colectiva. Y así los papeles de este gran albacea de la Historia como los de su colega de México don Joaquín García Icazbalceta, mantienen suma actualidad y vigencia para la reconstrucción del pasado. Medina como Bello, como Rufino José Cuervo, como Diego Barros Arana pertenece a ese linaje de gigantescos trabajadores que resarcen al hombre criollo de aquel cargo de pereza e improvisación con que muchas veces se juzgó nuestro discontinuo trabajo intelectual. Son hombres-Atlas que se echaban sobre la espalda la labor crítica y organizadora que en países de mayor sosiego y tradición, cumplirían academias e institutos enteros. En ellos, el legado cultural de América es como un Amazonas opulento, cruzado de afluentes y meandros para que en él abrevie y se diversifique, de acuerdo con el avance de las técnicas y especializaciones, el conocimiento de nuestra vida histórica. Tuvo además su tarea —y por ello se asocian a la conmemoración chilena de su centenario todos los países de América— aquel sentido continentalista y de unidad del Nuevo Mundo que puede seguirse desde las *Leyes de Indias* y los escritos de Las Casas hasta las proclamas de Bolívar. Su ingente obra investigadora es como otro templo de Potosí o catedral indiana, de aquéllas que labran piedra a piedra y como para que durese una eternidad, los artífices de la Colonia que casi no querían cobrarse en la tierra, porque aspiraban a conquistar el Cielo.

Caracas. 1952.

En el Nilo

(En Rep. Amer.)

Dedico el presente pasaje de la vida regia del Egipto, al Maestro Joaquín García Monge.

Cleopatra, la bella, la reina del Egipto, rodeada de esclavás, da la última mano a su regio tocado. Desde el balcón de su palacio de recreo, gallarda y varonil, vése la flota romana. Marco Antonio llega en ella.

En la terraza, de intercolumpios de jaspes y balastrada de mármol, reclinada en muelle triclinium y envuelta en el real manto, está la hermosa Cleopatra, el mórbido brazo hundido en el almohadón, mientras una de sus manos ensortija, distraída, la ondulante cabellera. Sus pies blandamente aprisionados en babuchas cuajadas de piedras preciosas, rasgan con el claveteado de oro, la solicromática alfombra de Smirna. Y la flotante sedosa túnica, con orlas argentadas y franjas exóticas, modela los encantadores escorzos de su carne de diosa.

A su alcance y pendiente del corolítico ábaco de una columna salomónica, se balancea a impulsos de la brisa florestal, un grandioso abanico de plumas bizarras. Cleopatra lo abre, contemplando aburrida el bello paisaje. Su gacela, mimosa y ágil, penetra en la estancia, derriba dos o tres negrillos y de un salto sube al triclinium, apelotonándose a sus pies; ella acaricia el suave y mullido pelaje del animal, palmo-tea su coposa cabeza y en un instante de locura la besa.

A su alrededor reina sepulcral silencio. El enjambre de esclavas sentadas sobre pieles, las cabezas inclinadas, esperan silenciosas las órdenes de su señora. Tres griegas hermosísimas, semi desnudas, des-

trenzadas las cabelleras, renuevan el aire con anchurosos abanicos, mientras la guardia nubia, fornida y hercúlea, pasea por los anchos corredores. A Cefis, la tebana, su esclava favorita, le hace un signo, y al punto, multitud de braseroños tintinean, al chocar contra el piso de pórvido, y volutas azulinas en caprichosas espirales ascienden lentamente embalsamando la estancia.

Luego chirriando al correr sobre metálicas anillas, se pliega una cortina, dejando ver un proscenio, donde esclavas egipcias sobre pieles albas túnicas vistiendo, desnudo el torso y las sienes ceñidas por diademas, pulsan unas grandes arpas, como camaleones curvados, con cabezas de cariatide; otras, címbalos y flautas, mientras varias de pie, los extendidos brazos en actitud dramática y con voz suave, canturrean extrañas canciones, impregnadas de melancolía. Aquella música parece apropiada para un país como el Egipto, donde todo se distingue por ese sello de monotonía que le dan sus graníticas construcciones, siempre las mismas, vaciadas en un molde común.

Al poco rato, otro signo de Cleopatra hizo cesar la música. Y su vista entretúvose contemplando los antiguos tapices de color sombrío, decorado con las fantásticas luchas de Osiris y Tifón con los guerreros de Sesostris. Las dos esfinges que, mudas, inmóviles, reposaban en sus pedestales de piedra, se doraban con los últimos rayos del sol. Y los bajosrelieves, las cornisas egipcias de líneas frías y severas, destacábanse mejor.

Aquella tarde Cleopatra está hondamen-

te preocupada, y en sus contraídas cejas se adivinan los sombríos pensamientos que la torturan. Sus crispadas manos acarician el cincelado pomo de un puñal, pendiente de su rico cinturón y nerviosa, clava la vista en el camino real, que partiendo de la ciudad viene a terminar en su palacio. Después, de un cofrecillo cercano, saca un rollo de papiro, lo desenvuelve, y al concluir su lectura quédase pensativa, fija la vista en la flota romana que blandamente mecían las ondas del Mediterráneo.

Marco Antonio no disimula sus propósitos; venía por la corona de Egipto. Ella, aunque bastante animosa para defender su cetro, no contaba con súbditos leales. A cada instante los mercenarios se insurreccionaban. ¿Entregarse, abandonada por todos? No. Y al pensar esto se sonreía; era bastante hermosa para subyugar sin necesidad de ejércitos. Y solapadamente, fingiendo resignarse, solicitó una entrevista con el orgulloso jefe romano. Esta cita era para ella su batalla decisiva. Si triunfaba no temía a Augusto, pero si fracasaba su plan, entonces la muerte antes, que la esclavitud.

Impaciente veía transcurrir las horas, sin que llegara el general romano. A su izquierda, el Nilo manso y límpido se deslizaba espejeante y murmurador, lamendo las cultivadas orillas y las escalinatas que rizaban su brillante superficie. Reclinada contemplaba al través del boscaje de las fachadas y techumbres, el descenso del sol, que teñía con tonos de oro pálido, todo el paisaje. Y trirremes, amarrados a la orilla, se columpiaban, haciendo inflarse los pabellones de seda. Ahí también estaba su trirreme de bandas argentadas, todo de ébano, con su camarín forrado de ricas telas recamadas de pedrería. Algunos ibis posados en los escamosos dorsos de los cocodrilos, alisaban con el pie su espléndido plumaje. A lo lejos, borrosas, confundíndose con el vaporoso azul, veíanse las gigantescas pirámides.

De pronto, en la galería que daba acceso a sus habitaciones, sintióse rumor de voces, ruido de armas, como si se empeñara una lucha, luego un grito de agonía. A poco, apartáronse bruscamente las cortinas y un hombre jadeante precipitóse en la estancia. Sobresaltada, irguióse al punto Cleopatra empuñando el puñal: mas el intruso, antes de que ella hablara, murmuró inclinando la frente:

—Perdón, Cleopatra. Tus servidores me impedían la entrada; grandes nuevas tenía que comunicarte; ellos no escuchaban mis razones, y entonces, espada en mano, tuve que llegar hasta ti.

Cleopatra, indiferente:

—Habla.

—Tu pueblo, a la vista de los romanos, se ha sublevado pidiendo tu cabeza, vitorrea a Marco Antonio. En las plazas y calles gritan ebrias las chusmas.

—Que mis mercenarios asalten a esos perros.

—¡Imposible! Ellos secundan el movimiento. Sólo te quedan fieles los nubios y etíopes.

—Al instante ve a la ciudad y a la cabeza de ellos ataca a los insurrectos.

Una vez sola, cesó de fingir, cayendo desfallecida en el triclinium. ¡El pueblo por Marco Antonio! Estaba perdida. Y sumer-

giendo el rostro en un almohadón, dió rienda suelta a su dolor, llorando su impotencia. Entonces oyéronse a lo lejos, confusos, apagados, los sonos de un clarín. Cleopatra enjugó su llanto, serenó su rostro, murmurando: "Aún es tiempo".

En apretado pelotón, destellando al sol las bruñidas armaduras, avanzaba una cohorte romana, escoltando a Marco Antonio. Instantes después, apeábase en el vestíbulo, haciendo resonar con sus pisadas las baldosas del pavimento.

Entre tanto, la reina de Egipto, de pie, majestuosa en su corte, radiante la mirada, espera al general romano, jugueteando con un pequeño cetro de oro. Sin comoverse escucha los pasos del centurión,

que apartando las cortinas, anuncia a su jefe. A poco llega Marco Antonio, la espada en la diestra, marcial el talante y con aire de vencedor, mas al ver a Cleopatra, se apaga en sus labios la altanera frase de triunfo, y ofuscado inclina la cabeza murmurando respetuoso:

—¡A vuestros pies, señora!

Mientras que de la ciudad, traído por la brisa, llegaba a sus oídos como un reproche, el ensordecedor clamoreo de las turbas egipcias que vitorreaban a los romanos.

Jesús Lorenzo GUERRA.

Lima, Perú.

Principios de diciembre de 1951.

¡Todavía!

(En el Rep. Amer.)

¡Todavía! Es alegre y es triste el sentido de esta palabra. Su sentido es el mismo de un reloj de arena. Todavía somos, todavía vivimos, y por ello nos alegramos. Pero, precisamente, el empleo de esta palabra —todavía— nos indica que un día ya no seremos. Y, precisamente también, el empleo de la palabra "todavía" indica que ese "un día ya no seremos" no está lejano.

Para los jóvenes no existe el término "todavía". "Todavía" es un término de preocupación, de ansiedad y la juventud no conoce preocupaciones ni ansiedades. La juventud no alcanza a ver el término "todavía". Está muy lejano para ella. Para ver ese término, esa linde, hay que tramonatar el horizonte. Pasado ese horizonte ya se ve, aunque a distancia, el término todavía. Según caminamos ese "todavía" se va acercando, como si fuera una piedra miliárea en el sendero. Cuando llegamos a él sentimos la emoción, la ansiedad del "todavía".

El tic-tac del reloj, que había pasado inadvertido, ahora lo sentimos con creciente alarma. Los días, las semanas, los meses, nos parece que pasan con más rapidez que antes. "Ayer fué Navidad y ya estamos en vísperas de Navidad" —nos decimos cuando se acerca la fiesta sacra. La juventud no se hace esa reflexión porque esas reflexiones no se han hecho para la juventud.

Nos damos entonces cuenta de que un día no tiene ningún valor para la generalidad de la gente. Vemos entonces que el día mismo es lo que menos vale en el curso del día. Por ejemplo: si un hombre gana cuatro dólares al día le dará más valor a esos cuatro dólares que al día mismo. El día será solamente el medio para ganarse esos dólares. A pesar de que ese dinero le servirá solamente para sostenerse ese día, el día será menos importante que el dinero.

El tiempo es el continente, el receptáculo, por decirlo así, en que están contenidas nuestras cosas, nuestros actos. Pero esas cosas y esos actos tienen para nosotros más

importancia que el tiempo mismo. Es verdad que desde el punto de vista metafísico no deja de estar en razón ese proceder. El tiempo, la duración, existe solamente porque existen seres y cosas sujetas a la duración. Sin esos seres y esas cosas el tiempo no existiría. El tiempo no existe como entidad absoluta, separada de los seres sucesivos.

Pero, de todos modos, el tiempo es el tiempo. El tiempo es una de las dos grandes dimensiones de nuestro existir: el tiempo y el espacio. Vivimos dentro de esas dos grandes ilusiones del tiempo y el espacio, porque el espacio tampoco existe separado de los seres extensos. El tiempo es como la caja de Pandora dentro de la cual está nuestra vida y también todas las alegrías y todos los dolores.

Vivimos dentro del tiempo que pasa sin cesar y por él se acabará nuestra vida. Un hombre que viva un siglo —y casi nadie lo vive— vivirá solamente treinta y seis mil quinientos días. Es poco; terriblemente poco. Un día es así parte considerable de nuestra vida. Y, sin embargo, ¿qué es un día para nosotros? Valoramos el día por lo que hayamos ganado en el día. O por lo que hayamos hecho en el día. Empero, el día en sí mismo es más importante que lo que hayamos hecho por grande que haya sido. Lo grande que hayamos hecho ennoblecerá el día; pero este será siempre accidental al día; accesorio al día. Lo esencial es el día mismo. Lo esencial es el Ser en el tiempo, ya que no en la eternidad y mientras llega la eternidad. Lo esencial es la conciencia, la aprehensión del Ser en sí mismo. Lo esencial es la percepción de la luz solar y sideral en el tránsito misterioso. Lo esencial es la contemplación porque es en ella —¡tan fecunda, tan fructuosa!— que se verifica la aprehensión, la percepción, la conciencia del Ser.

Luis VILLARONGA.

San Juan, Puerto Rico. 1952.

Entérese y corrija

En el soneto *Mirando tu retrato*, por Rafael Ortiz Céspedes, en la página 12 del número anterior, el primer terceto debe leerse así:

*Que nunca te evanescas... ni siquiera
cuando voy a encontrarte en nuestra cita
y en mis pupilas llevo... tu quimera;*